ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA MARIPOSA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1882

LA MARIPOSA

Amparo

OBRAS DEL MISMO AUTOR

UN FILÓSOFO EN FIAMBRE.

EL MÁS SAGRADO DEBER.

LOS LAURELES DE UN POETA.

LA OPINION PÚBLICA.

EL CÓDIGO DEL HONOR

LA
MARIPOSA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el 22 de Octubre de 1879.

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
MARTINA.........	Doña Elisa Mendoza Tenorio.
NIEVES...........	Doña Luisa Calderón.
UN NIÑO.........	Doña Pilar Calderón.
LUIS..............	D. Antonio Vico.
DON VALENTÍN..	D. Donato Jimenez.
PÓSTUMO.........	D. Ricardo Calvo.
EXPÓSITO........	D. José Alisedo.
UN HOMBRE......	D. Pedro Moreno

AMIGOS DE LUIS

La acción en la época actual y en Madrid.

AL EMINENTE ACTOR

DON ANTONIO VICO

SU VERDADERO AMIGO Y ADMIRADOR

LEOPOLDO CANO Y MASAS

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Don Valentín. A la derecha del actor, en primer término, una puerta, con reja, que conduce al jardín: en segundo término una ventana. A la izquierda dos puertas. En el foro la puerta principal y otra á la izquierda que dá paso al comedor. Una mesa, sofá, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

NIEVES.—DON VALENTÍN.

VALENT. Y por fin, ¿qué te propones?
NIEV. ¿Pues no lo acabas de oir?
VALENT. Pero...
NIEV. ¿Cómo he de salir
sin guantes de seis botones?
VALENT. Traje un par...
NIEV. De piel muy fina.
Se han roto.
VALENT. Cose.
NIEV. ¿Coser?
Pero, ¿cómo lo he de hacer,
si no está en casa Martina?
VALENT. ¿No sabes coser? Responde.
NIEV. Ella y yo nos arreglamos...
Ella, va cosiendo...
VALENT. ¡Vamos!
NIEV. Y yo la digo por dónde.
(Suena á los lejos música militar y se oyen vivas y aclamaciones.)
VALENT. (Acercándose á la ventana.)
Oye. Ese estruendo marcial

nos anuncia que ha venido
del Norte tu prometido,
con amor...

NIEV. Y sin un real.

VALENT. Ven.

NIEV. No.

VALENT. ¿Y qué le digo?

NIEV. Díle
que le espero aquí tranquila.

VALENT. Ven á ver cómo desfila.

NIEV. Que *desfile*; que *desfile*.

VALENT. Díste palabra formal
de ser su esposa.

NIEV. Creía
que mi primo volvería,
lo ménos de General.
Pero, ¿quién ha de casarse,
aunque se muera por él,
con un pobre Coronel,
que no sabe pronunciarse?..

VALENT. ¡Es un valiente!

NIEV. No digo...

VALENT. Le dan la cruz laurëada,
y la tiene bien ganada,
porque se atreve contigo.
Hace comedias...

NIEV. Eso es:
¡y las discurre el muy necio!
¿Por qué, si son á igual precio,
no las toma del francés?

VALENT. Por decoro.

NIEV. ¡Vanidad!
Mi primo es un majadero.
Dinero, papá, dinero:
esa es la felicidad.

VALENT. Si hoy tu primo se presenta,
¿qué le digo?

NIEV. Nada. Dí
que se pase por aquí...
con seis mil duros de renta.

VALENT. ¡Nieves!

NIEV. Me agobias.

VALENT. ¿Te agobio?
Pues, mira: yo, que me callo,
tengo seis ojos de gallo
de andar á caza de novio,
y el diantre que los agarre;
y tú no cierras el pico:
«Papá, que hoy declama Vico.
Papá, que hoy canta Gayarre.»
Gástese usted lo que ahorra
en oir versos y trinos
y á cuatro *sietemesinos*
que van al palco de *gorra*.
Yo vivía como un rey;
era robusto, feliz,
y estoy como una lombriz...

NIEV. Si estás gordo como un...

VALENT. ¡Ey!
No hago más el busca-yernos.
Matrimonio, matrimonio
con Luis ó con el demonio
que te lleve á los infiernos.
Yo quiero tranquilidad.

NIEV. Porque eres un egoísta.

VALENT. ¡Ay! si te pierdo de vista,
¿qué mayor felicidad?
(Sale por el foro Martina que trae una jaula y se dirige hácia la ventana de la izquierda, cojeando un poco y sin ser vista por Nieves ni don Valentin hasta cuando lo indique el diálogo.)

ESCENA II.

DICHOS.—MARTINA.

MART. (Burlándose de su cojera.)
¡Uno, dos, tres!

VALENT. (A Nieves.) No concibo
por qué le escribes ternezas.

NIEV. Martina hace esas simplezas.
Ella me dicta y yo escribo.
(Martina escucha.)

VALENT. ¡Ella, que le odia de muerte?
Verdad que, ¿á quién ama ella?

NIEV. La pobre es coja, no es bella
y tiene tan mala suerte,
que es disculpable el rencor
que guarda á la humanidad.
(Martina llora al oirles.)

VALENT. Yo he sido de su orfandad
generoso protector;
mas ya me tiene aburrido
esa chica, y si endosarla
pudiera...

NIEV. Puedes casarla.

VALENT. ¡Casarla! ¿Quién te ha ofendido?

MART. (Aparte, mirando al cielo.)
¡Triste de mí!

VALENT. ¡Pero, calla!
¿Póstumo? Recuerdo ahora
que la obsequia.

NIEV. (Aparte.) Papá ignora
que Martina es mi pantalla.
(Alto.) Él viene aquí con frecuencia.

VALENT. Y tú crees...

NIEV. No te asombres.

VALENT. Al fin y al cabo, ¿no hay hombres
que se quitan la existencia?
El padre de ella, un señor
de esos que piden dinero,
me dejó por heredero
de esa alhaja de valor.

NIEV. (Aparte á Don Valentin.)
¡Silencio! ¡Martina llega!

VALENT. ¡Hola! ¿Eres tú, buena maula?

MART. Yo.

VALENT. ¿Para qué es esa jaula?

MART. Para el cojo, mi colega.

VALENT. ¡Qué necia sensiblería!
¡Cuidar un pájaro cojo!

MART. (Abre la jaula y dá libertad al pájaro despues de besarle.)
Es verdad; por un antojo
prisionero le tenía.

Pero... ¡adios, mi único amigo;
te doy la felicidad!

NIEV. ¿Qué haces; le das libertad?

MART. (Con tono triste y levemente sarcástico.)
¡Como está tan caro el trigo!...

VALENT. ¡Qué! ¿Mi franqueza te enoja?
Yo hablo claro, ya soy viejo
y...

MART. Más claro habla el espejo,
que me llama fea y coja
y, á veces, me hace llorar;
mas no me enfado con él,
porque sé que es muy crüel
sin poderlo remediar.

NIEV. Te esperábamos los dos
con impaciencia.

MART. Salir
necesité.

VALENT. A qué?

MART. ¡A pedir
una limosna por Dios!

VALENT. ¿Limosna tú?

MART. No me humilla.

NIEV. ¿Para tí?

MART. No he menester.
Para esa pobre mujer
que está enferma en la guardilla.
Murió en campaña el marido.

VALENT. (Con disgusto.)
¿Era carlista?

MART. No sé;
ni á la viuda pregunté,
ni al huérfano desvalido,
pues, como al besar mis manos.
no cesaban de llorar,
juzgué inútil preguntar
si eran tirios ó troyanos.

VALENT. (Con tono de reconvención.)
La caridad es muy grata
si se cobra en gratitud.

MART. Si cobra, más que virtud
será oficio.

VALENT. Eres ingrata.
MART. ¿Cree usted?...
VALENT. ¿Ignoras cuánto
interés por tí me tomo?
MART. Me lo dice el pan que cómo...
(Aparte.) sazonado con mi llanto.
VALENT. Yo, sin interés alguno
presté á tu padre...
MART. Fué usura.
VALENT. ¿Yo usurero?
MART. ¿Por ventura
no da Dios ciento por uno?
Sólo por usura cuento
lo que usted por buena obra.
El que da lo que le sobra
se gana un diez mil por ciento.
VALENT. Son cuentas originales:
mas lo que yo te aseguro
es que, aquí, el que presta un duro
se queda sin veinte reales.
Un cálculo más preciso
es el siguiente, y no yerra:
«Más vale un duro en la tierra,
que ciento en el Paraíso.»
MART. Sé que mi padre debía
á usted bastante dinero,
y pagar su deuda quiero.
VALENT. ¿Tú?
MART. La pagaré algun dia.
NIEV. ¿Piensas sin duda heredar?
MART. Acaso pagarte pueda
con algo que no se hereda
y puedes necesitar.
(Mirándola fijamente.)
NIEV. ¿Yo?
MART. Sí.
VALENT. Basta de cuestión.
Ya sabes que hoy ha venido
Luis.
MART. (Manifiesta profunda emoción.)
(¡El!)
VALENT. ¿Qué es eso?

MART. (Reponiéndose.) Un vahido.
No es nada.
NIEV. (Aparte.) ¡Esa agitación!
VALENT. Luis te aborrece...
MART. (Aparte.) ¡Ay de mí!
VALENT. Y siempre andais en cuestiones;
mas no quiero desazones
en casa. ¿Comprendes?
MART. Sí.
VALENT. Sé que nunca le querrás
mucho más; pero te advierto
que has de estar amable.
MART. (Con tono ambiguo.) Es cierto;
no le puedo querer más...
pero...
VALENT. (A Nieves.)
Basta de ese asunto.
¿Con que tú vienes ó no?
NIEV. Póstumo nos prometió
venir á las tres en punto.
VALENT. ¿En punto dijo, á las tres,
ese pesado?
NIEV. Vendrá.
VALENT. (Coge su sombrero y se dispone á salir)
Como siempre, llegará
cinco minutos despues.
NIEV. (Señalando al reloj de sobremesa.)
Son las tres precisamente.
VALENT. (Va á salir, y Póstumo, que llega por el foro precipitadamente, le dá un gran pisotón.)
Pues no le aguardo. ¡Ay!
PÓST. ¡Perdón!
(Señala al reloj que dá las tres.)
Creo que en esta ocasión
he llegado puntualmente.

ESCENA III.

DICHOS.—PÓSTUMO.

VALENT. (Cojeando.) ¡Demasiado!
PÓST. (Disgustado.) ¡Qué tropel!

¡Cuánta tropa! ¡Uf! ¡Qué jaleo!
¿Conque llega Luis?

VALENT. Tal creo.

PÓST. Bien medra.

MART. Si es Coronel todavía...

PÓST. No disputo.
¡Qué gritos! ¡Qué aclamaciones!

MART. ¡Son justas!

PÓST. ¡Qué pisotones me han dado!

VALENT. (Con intención.) ¡Si hay cada bruto!...

PÓST. Sí señor.

VALENT. Como una loma.
(Aparte.)
Me carga este hombre.

NIEV. No puedo tomarla.
(Bajo á Póstumo que la ofrece una carta á escondidas.—Martina vé la carta.)

MART. ¡Oh!

PÓST. (A Nieves.)
No tengas miedo.

VALENT. ¡Ay, mis callos!...

NIEV. (A Póstumo.) (Pero...)
(Entrega la carta á Nieves que la oculta rápidamente.—Se oyen aclamaciones lejanas.)

PÓST. ¡Toma!

VALENT. Gritan...

PÓST. Hay hombres dichosos por gritar como serenos.

MART. Hay otros que lo son ménos.

PÓST. No dudo...

MART. (Aparte.) Los envidiosos.

PÓST. (A D. Valentín.)
¿Ha pasado usted mal dia?

VALENT. (Muy preocupado.)
¿Yo?

PÓST. Tiene usted mal semblante.
(Don Valentín vá á mirarse la lengua al espejo.)
(A Nieves.)
¿Y usted?

NIEV. (Aparte.)
Me encuentra elegante.
PÓST. ¿Sin vestirse todavía?
NIEV. (Picada.)
¿Sin vestirme? Si hoy estreno
vestido...
VALENT. (A Martina, aparte.)
Es inaguantable.
PÓST. (A Nieves con sorna.)
¡Ya!
MART. (Aparte.)
Tiene un mal incurable.
Tristeza del bien ajeno.
PÓST. (A Nieves.)
Crea usted lo que la digo.
No salga usted.
NIEV. Bien está.
¿Y usted?
VALENT. Póstumo vendrá
á esperar á Luis conmigo.
PÓST. (Aparte.) Me pescó.
(Alto.) Sin duda...
VALENT. Él
se alegrará.
PÓST. (Aparte.) ¡Sí! ¡Es tan vano!
(Alto.)
Le quiero como á un hermano.
MART. (Aparte.)
Sí, como Caín á Abel.
PÓST. El buen Luis...
NIEV. (A Póstumo, aparte.) ¿Le ódias?
PÓST. (A Nieves, aparte.) ¡A muerte!
VALENT. Pues á poco no le mata
un carlista en Peñaplata.
PÓST. Me alegro...
VALENT. ¿Qué?
PÓST. De su suerte.
NIEV. (A Póstumo.)
¿Salió ya la lista grande
de la lotería?
PÓST. No.
NIEV. ¿Y el correo?

PÓST. Aún no llegó.
VALENT. (A Póstumo.)
¿Vámonos?
PÓST. (Cogiendo su sombrero que tiene gasa de luto.)
Cuando usted mande.
VALENT. (Reparando en el sombrero.)
¿Eso es luto?
PÓST. Sí.
VALENT. Lo siento.
NIEV. Por el tío de la Habana.
PÓST. Espero de hoy á mañana
recibir su testamento.
VALENT. ¡Un tio de Indias!...
PÓST. (Con petulancia.) ¡Sí tal!
Ahora veré si ha llegado
el cartero.
VALENT. (Con curiosidad.)
¿Y el finado?...
PÓST. ¡Ay!... ¡Me deja un dineral!
Pero he de ir al otro mundo
por la herencia.
VALENT. Pues qué, ¿el muerto
se la llevó?
PÓST. No por cierto.
Manda mi tio Facundo
«que si muere en tierra extraña
y no le cierro los ojos,
recoja yo sus despojos
y los entierre en España.»
Por eso son mis apuros.
La cláusula es terminante.
VALENT. ¿Y la herencia es importante?
PÓST. Tengo datos muy seguros.
Ir á Cuba necesito
á traer sus pobres huesos.
VALENT. (Con mucha curiosidad.)
Y á más...
PÓST. Unos cien mil pesos.
VALENT. (Muy solicito, invitando con grandes reverencias á Póstumo para que salga el primero por el foro. Se hacen muchos cumplidos.)
Pase usted. No lo permito.

PÓST. ¡Oh! ¿Por qué?
VALENT. Por mil razones.
NIEV. (A Póstumo.)
¿Mi lista?...
PÓST. La compraré.
VALENT. Pase usté.
PÓST. No, usté. (Váse por el foro.)
VALENT. (Con cariño.) No, usté.
¡Qué chico! (Váse por el foro.)
MART. De á dos millones.

ESCENA IV.

NIEVES. — MARTINA.

NIEV. (Despues de leer la carta que la dió Póstumo.)
(«Por el jardín. . Esta noche...»)
MART. (Acercándose á Nieves y señalando el papel que ésta ha leido, dice con gravedad y dulzura.)
¡Qué mal haces!
NIEV. (Con frialdad.) No en verdad.
Busco la felicidad.
MART. ¿Cuál es?
NIEV. Palco, hotel y coche.
Desde el dia de la boda
ver que el mundo me proclama
el tirano de la Fama
y la reina de la Moda:
ser tormento de los hombres
y envidia de las mujeres;
conseguir lujo, placeres...
MART. ¡Oh! ¡Me asombro!
NIEV. No te asombres.
MART. No hables así.
NIEV. ¿Por qué no?
MART. ¿No amas á Luis?
NIEV. Puede ser:
mas necesito tener
oro, perlas, ¿qué sé yó?
MART. ¡Ay! Cuántas al poseerlas
en magníficos collares,
por las perlas de los mares
lloraron mares de perlas.

NIEV. Dios las crió para encanto
de la mujer.

MART. No: de intento,
las hizo para escarmiento
como las gotas del llanto.
Muy mal la dicha comprendes.

NIEV. El sermón es de estimar.

MART. ¿Por qué á Luis has de engañar?

NIEV. ¿Y tú, por qué le defiendes?

MART. ¿Yo? Por tí.

NIEV. Déjame en paz.

MART. Si Luis lo averigua...

NIEV. ¿Qué?
¿Ha de matarme?

MART. No sé.
Ama. De todo es capaz.
¡Le dejas por ambición!

NIEV. ¡Es tan pobre! Si tuviera
además de su carrera,
por lo ménos un millón.

MART. Mas...

NIEV. No será mi marido.

MART. (Aparte.)
Alienta, esperanza mia.

NIEV. ¡Oh! ¡Qué rayo de alegría
en tus ojos ha lucido!
¿Le amas?

MART. Sería mi amor
como el necio y obstinado
de un reptil enamorado,
de la sombra de un condor.

NIEV. Pues déjame.

MART. (Con firmeza.) ¡No!

NIEV. Lo exijo.

MART. Tengo un deber que cumplir.
Mi pobre padre al morir
besó mi frente, y me dijo:
«Un hombre salvó mi hon or
con un poco de dinero.
Paga esa deuda; no quiero
dejar un acreedor.»

NIEV. ¿Mi padre?

MART. Debo un tesoro
que devolveros confío,
pues, aún á costa del mio,
juro salvar tu decoro.
¡Pobre Luis!
NIEV. Yo le quería...
MART. Pues bien...
NIEV. Palabra te doy.
Me caso con él... si hoy
me toca la lotería.
Un millón..... Ni una peseta
ménos. Es lo estipulado.
¿Qué dices?
MART. Que te has jugado
el marido á la *ruleta.*
Quieres la dicha y te ofuscas
en tu loco frenesí;
pues anda cerca de tí,
mas no donde tú la buscas.
La dicha tu sombra es;
se forma á la luz del cielo,
y va humilde por el suelo
arrastrándose á tus piés:
si huyes de ella, va detrás;
se aleja, si asirla quieres;
si caes, llega; si mueres,
no te abandona jamás.
NIEV. ¿No hay dicha en el mundo?
MART. Sí;
pero escasa y bien medida,
porque aspire á mejor vida
el que no es dichoso aquí.
NIEV. Morir es no disfrutar.
MART. La vida es senda de abrojos.
Morir es cerrar los ojos,
y no volver á llorar.
NIEV. A juzgar por lo que dices,
nadie es dichoso.
MART. Tal creo.
NIEV. Pues yo en torno mio, veo
que hay muchas gentes felices.
El que sueña un ideal.....

MART. No realiza su ambición.
NIEV. El que logra el galardón
de su mérito.
MART. No tal.
NIEV. Es bien fácil convencerte.
Hasta el mísero soldado
lo es hoy al verse aclamado.
EXP. (Llega por el foro, cargado con una maleta. Trae, colgada de un botón, una gorra de uniforme con insignias de Coronel, y en la mano una corona pequeña de laurel.)
¡Maldita sea mi suerte!

ESCENA V.

DICHAS.—EXPÓSITO.

EXP. ¡Trece meses sin parar
á trece leguas por dia!
Y mi madre que decía:
«Ya anda el niño, ya echa á andar.»
Y en cuanto tomé la ruta,
no he parado ni un minuto.....
¡Ay! ¡si yo cojo el *canuto*
con la licencia absoluta!
¡Buenos dias! ¡Buena casa!
(Por Nieves.)
¡Buena moza! ¡Adios! Hay vieja.
(Al volverse ve á Martina que se ha puesto unos anteojos.)
No hay tejado sin corneja.
NIEV. ¿Qué?
EXP. Ni racimo sin pasa.
¿Hay niños?
NIEV. ¿Cómo?
EXP. A la escuela,
que al amo le carga el ruido.
¡Jesús! ¡si vengo molido!
(A Martina, para que le ayude á descargar la maleta.)
¡Eche usté una mano, abuela!
MART. ¿Abuela yo?

EXP. He visto mal:
así, al pronto, ¿quién repara?
Como lleva usté en la cara
esos *vridios* de cristal.....
(Deja la maleta en el suelo.)

NIEV. ¿Usté qué busca, y quién es?

EXP. (Mostrando la corona de laurel.)
Misté la corona, hermana.
Yo soy un héroe que gana
ochenta *riales* al mes.
(Por la corona.)
Me la echaron de un balcón...
Desde allí (me acuerdo bien)
ogaño, cuando el *belen*
me tiraron un jarrón
y dieron conmigo en tierra.
Yo entonces era un rapaz.
Pero, en fin, ¡viva la paz,
que ya se acabó la guerra!

NIEV. ¿Pero usted quién es?

EXP. Me llamo
Expósito... Lo que soy...
Vamos... cunero... y estoy
de asistente con mi amo.
¿Está usted?

NIEV. Señas mortales.

MART. Debe ser el asistente
de Luis.

EXP. (Descúbrese) *Efeutivamente.*
De mi Coronel. ¡Cabales!

MART. (A Expósito, por Nieves.)
Su prima.

EXP. (A Nieves.) A la órden de usté.
Es un bravo el amo mio.
A no ser por él, las *lio*
en Peñaplata.

MART. ¿Por qué?

EXP. Pues... como yo era asistente
me dijo el amo: «A la cola.»
Mas yo, por una vez sola,
quise ver si era valiente.
A éste quiero, á éste no quiero,

haciendo fuego y cargando,
sin saber cómo ni cuándo
me encontré que iba el primero.
Llegan seis carlistas, y uno
sobre mí se precipita:
tiro y yerro: grito y grita:
¡*Carca*! ¡*Guiri*! ¡*Perro*! ¡*Tuno*!
El me apunta; tomo el trote;
me yerra á boca de jarro:
tiro un *viaje* y no le agarro
y él me *trinca del gañote.*
«*Date*,» gruñe, y el crüel
de tal modo me apretaba,
que yo la lengua sacaba...
y no por burlarme de él.
Suena un tiro, y yo, engañado
al oir cerca el estruendo
me tiré al suelo diciendo:
«Que Dios me haya perdonado.»
Me incorporo; álguien me nombra;
era el amo que venía.
Oigo ruido: parecía
que apaleaban una alfombra;
y es, que viendo mis apúros,
daba mi amo, así... á dos brazos,
más cachetes y sablazos
que obleas dan por mil duros.

MART. ¡El contra seis!

EXP. Apurada
fué la brega; y con razón
dicen que por esa acción
le dan la cruz laureada.
Por el amo salí...

MART. ¿Herido?

EXP. Contuso.

NIEV. ¿Dónde?

EXP. (Como avergonzado.) No sé
dónde me dió un puntapié
por no haberle obedecido.

MART. ¿Y el carlista?

EXP. Herido, y mal.
Murió aquella noche en Vera.

Yo estuve á su cabecera
velando en el hospital:
y mire usted lo que es eso
de la guerra; él, que quería
matarme, aquel mismo dia,
al morirse, me dió un beso
y una carta me entregó
para su mujer y su hijo
que están en Madrid, y dijo:
«Adios, chico,» y se murió.
En fin, ya acabó la guerra.

MART. Sí; basta de sangre y luto.

EXP. Yo en cuanto *pesque el canuto*
ya no paro hasta mi tierra.

NIEV. ¡El canuto!

EXP. *¡La paloma!*

MART. ¿La paloma?

EXP. La licencia.
Dice la *Correspondiencia*
que nos la dan; pero es broma.
Yo cumplo por Navidad,
y aún no *escomenzó* el verano.
¡Ay! ¡cuándo seré paisano!
¡Esa es la felicidad!

NIEV. ¿No quieres á tu amo?

EXP. (Despues de una pausa.) Sí...
Pero el servicio me carga,
y el amo tiene tan larga
la mano... ¡Qué! (¡Me perdí!)
(Al ver á Luis, que habrá salido por el foro en traje de campaña y le coge por una oreja.)
Si yo...

LUIS. ¡Calla!

EXP. No respiro.

MART.
NIEV. } (Suplicando.) ¡Luis!

LUIS. (A Expósito.) Vete de mi presencia.

EXP. (Marchándose por el foro.)
(Si no me dan la licencia,
me voy á pegar un tiro.)

ESCENA VI.

LUIS.—NIEVES.—MARTINA.

LUIS. (Se dirige á Nieves, sin ver á Martina que se asoma á la ventana como para dejarles hablar con libertad.)
¡Nieves mia.
NIEV. ¡Luis!
LUIS. (Alegremente.) Tal creo.
NIEV. (Disimulando su contrariedad.)
¿Tú aquí tan pronto?
LUIS. A la aurora;
pues; para mí, á cualquier hora
sale el sol cuando te veo.
NIEV. ¡Jesús, qué facha! ¡Qué olor
á tabaco! Francamente
creí que eras tu asistente.
LUIS. Soy esclavo... de tu amor.
¡Mi bien, te adoro!
NIEV. ¡Qué raro!
LUIS. ¿Raro amarte? Me da enojos
que las niñas de mis ojos,
por ser niñas, no hablen claro.
Nieves, traigo reunido
el fuego con que me inflamas
y, á ser tú como te llamas,
ya te hubieses derretido.
Esa mano...
NIEV. No estoy sola.
MART. (Dirigiéndose hácia el foro, dice aparte.)
¡Ni una palabra siquiera!
NIEV. ¿Dónde vas, Martina? Espera.
LUIS. (Con marcado disgusto.)
(La coja, voto á...)
(A Martina con sequedad.)
¡Hola!
MART. (Imitándole.) ¡Hola!
NIEV. (A Luis, aparte.)
¿Aún no habeis hecho las paces?
LUIS. (Aparte á Nieves.)
No. ¡La aborrezco!

NIEV. (Aparte á Luis.) ¿Por qué? (A Martina.)
Quédate.

MART. Me quedaré.

LUIS. Maldita la falta que haces. (Aparte.)

NIEV. ¿A qué vienes?

LUIS. Es extraño
que lo preguntes.

NIEV. ¿Te extraña?

LUIS. ¿Por quién me fuí á la campaña
hace un... siglo?

NIEV. ¿Un siglo?

LUIS. ¡Un año!
¿Ignoras que desde niño
idolatro á esa deidad
que llaman Felicidad
y la cifro en tu cariño?
Pues á la guerra partí
por hallar á la Victoria,
y pedirla mucha gloria
para ser digno de tí.
Entre el fuego y la metralla
por tí, mi vida, he buscado
el laurel ensangrentado
sobre el campo de batalla,
y estoy de alegría loco
pues gané en una jornada...

NIEV. ¿Cuánto?

LUIS. La cruz laurëada.

NIEV. Pero has ascendido poco.

LUIS. Nada.

NIEV. (Aparte.) ¿Mi marido él?
Antes me entierran con palma.

LUIS. (Aparte.)
Me quiere con toda su alma.

NIEV. (Echando cuentas, aparte.)
Treinta mil un Coronel.

MART. No te doy la enhorabuena...

LUIS. Ni creas que me ha chocado;
pues nunca te ha entusiasmado
la felicidad agena.

NIEV. ¡Luis!

LUIS. (A Nieves, aparte.) Me aburre esta mujer.

NIEV. No empeceis á disputar.
MART. (A Luis.) ¡Qué caro suele costar
el orgullo de vencer!
LUIS. (Amoscado.) ¿Qué?
NIEV. Basta ya.
LUIS. (Sin hacer caso de Martina.) Sí; es mejor.
Escúchame: vas á oir
lo que hice por conseguir
el tesoro de tu amor.
(Martina se sienta á coser.)
Cuando tu imágen robaron
codiciosos mis sentidos,
no sé qué extraños sonidos
dentro de mi alma estallaron.
Era la inmensa explosión
de simpática armonía
de un raudal de poësía
que inundó mi corazón.
Y, aunque oscuro advenedizo
y pobre coplero raso,
á la puerta del Parnaso,
cediendo á mágico hechizo,
con acentos de verdad
comencé á cantar amores
y combates y dolores
de la pobre humanidad.
Hice un drama, delirante,
muy realista, porque es moda;
en él puse mi alma toda,
no sé si será bastante.
Si por novel, desconfío,
(aunque no merezco tanto)
quiero ver si arranca llanto
lo que escribí con el mio;
quiero que aplausos me den;
quiero escuchar en la lidia
los rugidos de la envidia...
(que son aplausos también...)
Poner á tus piés quisiera,
para hacer nido de amores,
más laureles y más flores
que tiene la primavera.

El Olimpo entraré á saco,
aunque la vida me cueste,
por tu amor...

NIEV. (Separándose de Luis.) ¡Jesús, qué peste!
¡Cómo hueles á tabaco!

LUIS. (Algo amoscado.)
¿No te ocurre contestar
otra cosa?

NIEV. ¿De qué hablabas?

LUIS. ¿No sabes?

NIEV. Sé que soñabas.

MART. (Aparte.)
Ahora vas á despertar.

NIEV. Eres harto idëalista
y esa condición me inquieta.
Yo te queria poëta,
pero un poco más *realista.*

LUIS. ¿Cómo?

NIEV. Se casan algunas
con autores inspirados,
que suelen ir coronados
de laureles... y en ayunas:
y como no tengo dote. .

LUIS. Mis dramas...

NIEV. Serra escribió
que Cervantes no cenó
cuando terminó el Quijote.
Papá tiene la opinión,
que yo juzgo razonable,
de que es casi miserable
el que no tiene un millón.

LUIS. La dicha no es el dinero.

NIEV No hay felicidad sin él.
Las coronas de laurel
abrigan poco en Enero.
Y... yo no sé si me explico...

LUIS. En perfecto castellano.

NIEV. Antes de darte mi mano...

LUIS. No prosigas; seré rico.

NIEV. ¿Cómo?

LUIS. No sé todavía;
mas lo seré. No te inquiete

(Saca de la cartera un billete de la lotería y se le enseña.)
eso... Mira.

NIEV. ¿Qué?

LUIS. Un billete
que juego á la lotería.

NIEV. ¿Y si no sale premiado?

LUIS. Cavaré hasta hallar dinero;
secuestraré á un usurero,
pediré á Rostchild prestado;
venderé el mundo por tí,
y no vendo el alma entera
á un demonio que la quiera,
porque entera te la dí.

NIEV. Si eso es verdad...

LUIS Tan verdad
como que, sin compostura,
es tu expléndida hermosura
deliciosa realidad.
Tan verdad como el color
dorado de tus cabellos.

MART. (Aparte.)
Si pudieran hablar ellos...

EXP. (Apareciendo en la puerta del foro.)
¡Señorita!

NIEV. ¿Qué?

EXP. El pintor.

NIEV. ¿El pintor? ¡Ah, sí! Voy...
(Aparte.) ¡Cielos!
(A Expósito.)
Que aguarde.

EXP. Dice que tiene
hoy mucha prisa, y que viene
á pintarla á usted los pelos.

LUIS. (Muy incomodado.)
Expósito, sin disputa,
eres el hombre más bruto...

EXP. (Se marcha enfadado.)
¡Ay, si yo cojo el canuto
con la licencia absoluta!

LUIS. (A Nieves, con sorna.)
Te está esperando el artista.

NIEV. (Avergonzada.)
Voy.

LUIS. ¿Con que?...

NIEV. Es moda. ¿Qué quieres?
(Váse por el foro.)

LUIS. ¡Era pintada! ¡Oh, mujeres!
Esto es...

MART. Género realista.

ESCENA VII

LUIS.—MARTINA.

LUIS. ¡Martina!

MART. La realidad
te ha dejado algo mohino:
y es que vas por mal camino
buscando felicidad.

LUIS. ¿Crees?...

MART. Tu empresa ilusoria.
No consiste la ventura
ni en poseer la hermosura
ni en alcanzar la victoria.

LUIS. Lo bello el alma recrea.

MART. Y la posesion aburre.

LUIS. Ya comprendo. (Aparte.) Así discurre
una mujer cuando es fea.

MART. La dicha es muy caprichosa
y, si la llaman, no viene.

LUIS. Se la persigue.

MART. (Con gracia.) Es que tiene
las alas de mariposa.
Dicen que por humildad
ó decreto soberano,
tomó forma de gusano
la diosa Felicidad.
Contemplóla en tal figura
con profunda antipatía,
un niño, que confundía
la bondad con la hermosura
y que atormentó despues

con un placer inefable
¡al gusano miserable
que se arrastraba á su piés!
Tornó el niño á la pradera;
cuando, de bellos colores,
iba pintando las flores
alegre la primavera;
y, entre pétalos de rosa,
vió salir apresurado
á ese geniecillo alado
que se llama mariposa.
«¡Qué hermosura, qué primor!»
pensó el chico con anhelo.
«¿Si será un ángel del cielo?»
«¿Será el alma de una flor?»
Y, huyendo tras del rosal
dijo el insecto: «¡Ah, cruel!
Yo soy el gusano aquel
á quien trataste tan mal.
Belleza al cielo pedí,
como tú la necesitas,
y, hoy, tengo alas muy bonitas...
para burlarme de tí.»
Adornada con las galas
que la dió naturaleza,
y encarnada en la belleza,
(¡pobre gusano con alas!)
desde entonces rencorosa
el hada Felicidad,
huye de la humanidad
con alas de mariposa.

LUIS. Yo sabré cogerla al vuelo.

MART. Puedes asirla muy fuerte,
y, cuenta no la des muerte
porque entonces huye al cielo.

LUIS. (Conmovido, la coge la mano y dice aparte.)
¡No sé qué extraña emoción
al oirla experimento!

MART (Ruborosa y queriendo desasirse.)
¡Luis!

LUIS. El timbre de tu acento
resuena en el corazón.

¿Crees que nunca hallaré
la felicidad que ansío
para llenar el vacío
de mi espíritu?

MART. No sé...
Por ella el hombre suspira
y suele estar á su lado.

LUIS. (Mirando á Martina con cariño.)
¿Cómo lograrla?

MART. ¿Has mirado
alrededor?

LUIS. No.

MART. Pues mira...

LUIS. (Como si le asaltase súbitamente la idea de que Martina pudiera ser su felicidad.)
¡Martina! ¿Tú?...

MART. (Ruborosa.) ¿Yo? ¡Qué idea!
¡Déjame! Esa confianza...
(Desasiéndose.)

LUIS. (Como volviendo en su acuerdo.)
¡Oh!

MART. (Se dirige hácia la primera puerta izquierda dice aparte.)
Ya tengo una esperanza.

LUIS. (Aparte.)
¡Pero, señor, si es tan fea!

MART. (Váse cojeando por la primera puerta y izquierda.)
Hasta luégo.

LUIS. ¡Una! ¡dos! ¡tres!...
¡Qué horror! ¿Ella esposa mia?
Pues señor, el mejor dia
me llevan á Leganés.
Como fea es un portento
la coja. ¡Lance más raro!...
Me luzco, si la declaro
mi atrevido pensamiento.
Ninguno me ha visto. Al fin
esa fortuna he tenido,
porque se hubieran reido...
¿Qué?... Mi tio Valentín...
(Sale Don Valentín riéndose á carcajadas, por la puerta del foro. Luis se vuelve creyendo que se riede él.)

ESCENA VIII.

DON VALENTÍN.—LUIS.

VALENT. (Se sienta riendo. Ve á Luis y le alarga la mano sin dejar de reir.)
¡El buen Póstumo! ¡Es bromazo
el de la herencia! ¡Qué lio!
LUIS. (Aparte.) Me parece que este tio
se va á llevar un sablazo.
(Alto.) No se ria usted.
VALENT. (Riendo más.) ¡Ja! ¡ja!
LUIS. (Aparte.) ¡Me ha visto!
(Alto.) ¿Me dirá usted
de qué se rie?
VALENT. (Procurando contener la risa que le acomete de cuando en cuando.)
¿De qué?
Póstumo te lo dirá...
LUIS. ¿Estaba allí?
VALENT. (Cesa de reir.) Ahora venía...
Sobrino... (Le abraza.)
LUIS. ¿Mejor no fuera
llamarme hijo?
VALENT. Bien quisiera
pero...
LUIS. (Aparte.) Me vió.
VALENT. Yo querría
ser libre como un soltero,
y vivir sin hacer nada
y ver á Nieves casada.
LUIS. ¿Conmigo?
VALENT. Sí.
LUIS. Entónces...
VALENT. Pero...
LUIS. Hable usted claro.
VALENT. Es razón.
Al pan, pan, y al vino, vino.
No hables de boda, sobrino,
hasta tener un millón.

Hay cincuenta mil apuros
al casarse y son, cabales,
cada apuro á veinte reales,
cincuenta miles de duros.
(Vuelve á retozarle la risa como si le viniera á la memoria un lance gracioso.)

LUIS. ¡Tio! ¿Usted cree que yo
hago el amor á Martina?

VALENT. (Soltando el trapo á reir.)
¡Eh!... ¡Qué ocurrencia! ¡Divina!

LUIS. (Enfadado.)
Le aseguro á usted que no.

VALENT. Pero chico: eso es demencia.

LUIS. (Muy indomodado.)
Que no la amo.

VALENT. (Riendo cada vez más.) ¡Ay! yo reviento.

LUIS. Basta ya, que no consiento...

VALENT. ¡Qué ocurrencia! ¡Qué ocurrencia!
(Váse por la puerta del foro izquierda riendo y sale Nieves por el centro del foro.)

ESCENA IX.

LUIS.—NIEVES, despues PÓSTUMO.

NIEV. Pero, ¿qué sucede aquí?

LUIS. Nada.

NIEV. ¿Pero esa alegría
de mi padre...?

LUIS. Se reía...

NIEV. ¿De quién se ríe?

PÓST. (Llega por el foro de muy mal humor.)
De mí.

NIEV. ¿De usted?

LUIS. ¿Póstumo?

PÓST. Yo soy.

LUIS. (Abrazando á Póstumo,)
¡Ola, chico!

PÓST. ¡Ola, valiente!
¿Has matado mucha gente?

LUIS. Dispuesto á matar estoy.

PÓST. Yo tambien tengo esa gana.
NIEV. Pero, bien, ¿qué ha sucedido?
PÓST. Hace poco he recibido
el correo de la Habana.
NIEV. ¡Un tío en Indias! Sobrino
dichoso!
PÓST. Si usted supiese...
Con otro tío como ese
acabo en San Bernardino.
NIEV. ¿No heredará usted?
PÓST. Ni un real,
como no dé cumplimiento
del maldito testamento
á esta cláusula textual:
«Si yo muero en tierra extraña
y no me cierra los ojos,
recogerá mis despojos
para enterrarme en España.»
LUIS. Entonces todo es asunto
de ir á la Habana y volver.
NIEV. Vaya usted á recoger
los despojos del difunto.
PÓST. Verá usted. Para labrar
mi tío sus cafetales,
compró seis negros bozales,
que eran de Madagascar.
Un dia, en insurrección
huyeron á la *manigua*,
y mi tío lo averigua,
les sigue con decisión
sin pérdida de momento,
y encuentra á los cimarrones
tomando disposiciones
para buscar alimento.
Avanza, habla con calor
de los deberes sociales...
NIEV. Pues, ¿y los negros bozales?
PÓST. ¡Se almuerzan al orador!
Y ese es el apuro mío.
NIEV. ¿Se le han comido?
PÓST. ¿Y qué hacer?
¿Quién diantre va á recoger

los despojos de mi tío?

LUIS. ¿Al ménos los cimarrones
dejaron huesos?

PÓST. Sí tal:
mas los halló un industrial...

LUIS. ¿Y qué hizo de ellos?

PÓST. Botones.
Heredero universal
me creía, y con apuros,
remití á Cuba mil duros
para hacer el funeral.

LUIS. ¿De modo, que á su sobrino
ha heredado el tío aquél?

PÓST. Con otro tío como él
acabo en San Bernardino.

NIEV. ¡Vaya un caso extravagante!

LUIS. ¡Tú, siempre tan desgraciado!

PÓST. Y tú siempre afortunado,
con esa suerte... (Aparte.) ¡insultante!

LUIS. (Con petulancia.)
Procuro ayudarla.

PÓST. (Con envidia.) ¡Ya!
(Aparte.)
¡Fatuo! ¡No hay quién le resista!

NIEV. ¿Me ha traido usted la lista
de la lotería?

PÓST. (Entregándosela á Nieves, que saca unos décimos de lotería y se pone á confrontar los números.)
Ahí vá.

LUIS. Como la ansío y no sé
dónde la dicha se encierra...

PÓST. ¿Vas á buscarla en la guerra?

LUIS. Y aun hago dramas.

PÓST. (Con risa burlona.) ¡Jé! ¡Jé!
Díme, ¿cuándo es el estreno
de aquel drama que escribiste?

LUIS. Si yo no sé en qué consiste
que no le hacen.

PÓST. (Con impertinencia.) ¿Pero es bueno?

LUIS. Nadie me dió parecer.

PÓST. Será que le han desechado.

LUIS. Anónimo le he mandado.

PÓST. Pues le debes recoger.
LUIS. Pero, hombre...
PÓST. ¿Qué, aun dudarás
que no es bueno?
LUIS. (Picado.) ¿Le has leido?
PÓST. No; pero lo he conocido
en que no le hacen jamás.
LUIS. (Tristemente.)
Sí; tendrás razón.
PÓST. De sobra.
Créeme. La temporada
está casi terminada
y no estrenarán tu obra.
LUIS. Aún espero.
PÓST. ¡Qué ilusión!
Ya sólo piensan hacer
la que se ha estrenado ayer.
LUIS. ¿Hubo estreno?
PÓST. ¡Qué ovación!
LUIS. ¿Quién es el autor?
PÓST. (Como si le conociera mucho.)
Del Río.
LUIS. (Con prontitud.)
¿Juan del Río?
PÓST. Así se llama.
(Aparte.)
Rabia.
LUIS. (Anhelante.) ¿El título del drama?
PÓST. «Las tres coronas.»
LUIS. (Con mucha alegría.) ¡El mío!
PÓST. (Muy incomodado.)
¡Quiá!
NIEV. ¿Es el tuyo?
PÓST. ¡Qué ha de ser!
LUIS. ¡Juan del Río!...
PÓST. Algun homónimo.
LUIS. (A Póstumo, que se deja abrazar de muy mala gana.)
Hombre, no, si es mi pseudónimo.
¡Un abrazo! ¡Qué placer!
¡Eh! ¿Qué tal el aprendíz?
PÓST. (Aparte.)
¡Voto á San!...

LUIS. ¡Pídeme albricias!
PÓST. (Aparte.)
¡Le aborrezco!
LUIS. Tus noticias
siempre me hacen muy felíz.
Tú sabías que el autor
era yo y me atormentabas...
PÓST. ¿Crees?...
LUIS. Porque deseabas
que el placer fuese mayor.
Llega á tiempo esa alegría.
PÓST. ¿Sí?
LUIS. Porque tengo un pesar.
Espero órden de marchar.
PÓST. ¿De Madrid?
LUIS. Fácil sería.
PÓST. (Entregando á Luis un oficio cerrado.)
Hombre: esta carta cerrada,
que traía tu asistente.
¿Si será la orden?
LUIS. (Abre el sobre y se lleva las manos al pecho despues de leer, como si se sintiese mal. Póstumo manifiesta alegría.)
«Urgente.»
¡Ay!
PÓST. ¿Es?
LUIS. (Con mucha alegría.)
¡Mi cruz laurëada!
PÓST. (Desesperado.)
¡Pero esto no tiene nombre!
LUIS. (Abraza á Póstumo.)
Ven aquí, amigo querido;
tú la noticia has traido.
NIEV. Suerte tienes.
PÓST. ¡Jesús, qué hombre!
NIEV. Yo, en cambio... mira; la historia
de siempre. (Dejando la lista.)
PÓST. ¿La lotería?
NIEV. Yo el premio mayor quería.
PÓST. Pues ha tocado en Vitoria...
de fijo á algun propietario.
(Leyendo la lista.)

El dos mil cuarenta.

LUIS. ¡El mío!

PÓST. ¡Imposible!

LUIS. (Mostrándole el billete que saca de la cartera.) ¡Mira! ¡Tío!
¡Tío! ¡Ya soy millonario!
(Gritando.—Mucha animación. Nieves y Póstumo cotejan el número del billete con el de la lista. Luis manifiesta la mayor alegría.)
¡La cruz! ¡El gordo! ¡El estreno!
¡Tío! ¡Tío! ¿Está usted sordo?
(Gritando.—Sale D. Valentín precipitadamente.)

ESCENA X.

DICHOS.—DON VALENTÍN.—Despues EXPÓSITO.

VALENT. ¿Qué sucede?

LUIS. ¡El gordo! ¡El gordo!

VALENT. (Señalando á Nieves.)
¿El trueno gordo?

LUIS. ¿Qué trueno?
¡Abrácele usted! (Por Póstumo.)

PÓST. (Esquivando los abrazos.) ¿A mí?

LUIS. Él la noticia me ha dado.

VALENT. ¿De qué?

LUIS. De que me ha tocado
un millón.

VALENT. ¡Un millón!

NIEV. Sí.

LUIS. (Luis le enseña el billete y la lista.)
¡Mire usted!

VALENT. ¡Cielos!

LUIS. (A Nieves.) ¡Mi bien!

PÓST. Voto á...

LUIS. (Abraza á Póstumo.)
Abrácele usted, tío.

PÓST. ¡Suelta!

LUIS. ¡Nunca!

VALENT. (Abraza á Póstumo.)
¡Amigo mío!

LUIS. (Póstumo, muy amoscado, pasa de los brazos del uno á los del otro, sin poder escaparse. Expósito llega por el foro. Luis dice á Nieves:)
¡Abrázale tú también!
¿Quieres ser mi esposa?
NIEV. Pero...
EXP. ¿Pero qué pasa?
NIEV. (Por Luis.) Que es rico.
LUIS. Ya no eres soldado, chico.
EXP. (Cae medio desvanecido sobre el sombrero de Póstumo, que está en el sofa)
¡La licencia! ¡Ay!
PÓST. ¡Mi sombrero!
LUIS. Abraza á tu salvador.
¡Y tú... y usted; vámos tío!
PÓST. (Encasquetándose el sombrero y huyendo de todso que le persiguen para abrazarle.)
¡Voto al diablo!
VALENT. ¡Amigo mío!
NIEV. ¡Gracias!
EXP. Mil gracias, señor.
PÓST. (Váse corriendo por el foro. Expósito sale detrás de él.)
¡Abur!
LUIS. ¡Póstumo! oye; espera.
NIEV. ¿Qué le pasa? ¿Dónde ha ido?
(Se oye el ruido que hace Póstumo al rodar por la escalera.)
EXP. (Desde la puerta del foro.)
¡Jesús! ¡Se mató!
NIEV. ¡Ese ruido?
EXP. Rodó toda la escalera.
VALENT. Vamos á ver qué ha pasado.
LUIS. (A Nieves.)
¡Yo dueño de tu hermosura!
VALENT. (Aparte.)
¡Seré libre! ¡Qué ventura!
(Váse por el foro.)
NIEV. Ser rica... (Váse tambien.)
EXP. (Váse tambien.) ¡No ser soldado!

ESCENA XI.

LUIS.—Despues NIEVES, DON VALENTÍN, EXPÓSITO y MARTINA cuando lo indique el diálogo.

LUIS. (Muy contento.)
¡Al fin dichosos los veo!
¡Yo no sé lo que me pasa!
(Se oyen risas dentro.)
Hoy, todos en esta casa,
logramos nuestro deseo.
Nieves, amor y opulencia;
mi tío, la libertad;
Martina, tranquilidad;
Expósito, su licencia;
yo, el amor de esa mujer,
los laureles del poeta...
la cruz..; mi suerte es completa.
¡Qué dichoso voy á ser!
(Bosteza.)
¿Un bostezo? En qué ocasión...
¡Bah! Por no haber almorzado
tambien al ser coronado
bostezó Napoleón.
Por lo visto aquí se ayuna
y es disculpable el deslíz...
¡Soy felíz! Sí, ¡muy felíz!...
¡Qué fortuna! ¡Qué fortuna
(Bosteza.)
la de vivir contemplando
la felicidad ajena
y aquí todos!.. ¡Esta es buena!
(Sale don Valentín, por el foro, muy conmovido.)
¿Qué sucede? ¿Usted llorando?

VALENT. Es claro.

LUIS. ¿Por qué razón?
¿No es usted felíz?

VALENT. No tal.

LUIS. Yo creí...

VALENT. Creiste mal.

¡Hija de mi corazón!

LUIS. ¿Se ha puesto enferma quizás?
(Alarmado.)
¿Qué la ha sucedido? ¡Pronto!

VALENT. Pero, hombre; pareces tonto.
¡Que se casa! ¿Quiéres más?

LUIS. ¿Pero usted no pretendía
quedar libre, independiente?...

VALENT. ¿Yo?

LUIS. Usted lo dijo.

VALENT. Corriente:
pues dije una tontería.

LUIS. (Impaciente.)
Pero, tío, llorar hoy
me parece inoportuno.

VALENT. Hombre... yo... ¿qué ha de hacer uno?
¡Ay! ¡qué desgraciado soy!
Vivir sin ella... pensar
que te la llevas... ¡Dios mío!

LUIS. ¡Pero tío! ..

VALENT. ¡Eh!

LUIS. Pero. tío...

VALENT. (Con enojo.—Váse por la segunda puerta izquierda.)
Hombre, ¡déjame llorar!

LUIS. Escuche usted.

NIEV. (Aparece por el foro mirando al exterior y dice aparte:)
¡Pobre chico!
¡Quizás la vida le cueste!
(Vé á Luis y disimula.)
¿Y he de casarme con éste
solamente por que es rico?

LUIS. Nieves tu padre es muy raro.
Cuando logra su deseo
le dá por llorar. ¡Qué veo!
(Nieves rompe á llorar.)
¿Tú tambien lloras?

NIEV. ¡Es claro!

LUIS. Lo será; mas no explica
ese llanto.

NIEV. Yo... en verdad...

LUIS. Logras tu felicidad.

Vas á ser mi esposa, rica...

NIEV. Pero...

LUIS. (Impaciente.) Yo me vuelvo loco.
¿Qué tienes? Habla al instante.

NIEV. (Con malos modos.)
No seas intolerante.
Déjame llorar un poco.
(Váse por la primera puerta izquierda.)

LUIS. ¡Nieves! Se vá... Pues, señor,
¿qué felicidad es esta
que tanto llanto les cuesta?

EXP. (Que ha salido por el foro muy conmovido, pero procurando sonreir para disimular, dice aparte:)
Yo se lo digo. ¡Valor!

LUIS. ¿Qué hay?

EXP. *Na*... que voy al cuartel...
Perdone usté si importuno...

LUIS. Gracias á Dios que hallo á uno
contento.

EXP. ¡Mi Coronel!

LUIS. ¿Qué? Ya sé: ¿vienes á darme
las gracias? Pronto serás
paisano, y te marcharás.

EXP. Si es que no quiero marcharme.
(Enterneciéndose poco á poco.)
Sé que soy torpe, y le doy
disgustos... Mas... con paciencia...

LUIS. ¿Qué?

EXP. (Resuelto.) No quiero la licencia.

LUIS. ¡Cómo!

EXP. Que yo no me voy.
Que no tengo padre, ni
madre...

LUIS. (Incomodado.) ¡No llores!

EXP. ¿Estamos?
Y que usted es mi padre... y vamos...
Que yo no me voy de aquí.

LUIS. ¿Pues no querías dejar
la milicia?

EXP. Lo he querido.

LUIS. ¿Y cuando lo has conseguido?...

EXP. Ya no me quiero marchar.

LUIS. ¿Tampoco tú estas contento?

EXP. ¿Yo contento? No señor.
Déjeme usted por favor
que llore; si no, reviento.
(Se echa á llorar.)

LUIS. (Amenazándole.—Váse Expósito llorando y corriendo por el foro.)
¡A llorar á la cocina!
¡Largo! Es extraño en verdad.
¿Dónde estás felicidad?

MART. (Sale por la izquierda y como contestando á alguno que habla dentro dice:)
Voy al momento.

LUIS. ¡Martina!
¿Tú estarás contenta?

MART. Sí.
¿Qué pasa?

LUIS. ¿Qué ha de pasar?
Es que me voy á casar
con Nieves, y que...

MART. (Dá un grito, y cae desmayada en brazos de Luis.)
¡Ay de mí!

LUIS. (Desesperado.)
¡Se desmaya! ¡Yo deliro!
¡Socorro! ¡Esto es horroroso!
Hoy que empiezo á ser dichoso...
Me voy á pegar un tiro.
(Llegan D. Valentín, Nieves y Expósito por distintas puertas. Luis sostiene á Martina.—Cuadro.—Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración. Es de noche y la escena está alumbrada por la luz de una bujía, colocada sobre un velador. Luis aparece sentado, leyendo varias cartas y apuntando algunas cifras en un papel. Don Valentín habla desde la puerta del foro izquierda. Sobre una mesa habrá una corona de laurel con grandes cintas.

ESCENA PRIMERA.

DON VALENTÍN.—LUIS.

VALENT. Luis. Que te están esperando
para tomar el café,
los amigos.

LUIS. Bien, ya iré.

VALENT. Vamos.

LUIS. Ya estoy acabando.

(Váse don Valentín haciendo un gesto de impaciencia.)

(Leyendo.)

«Ya conoces mis apuros...»

(Apuntando.)

Cien reales...Otra partida.

(Leyendo.)

«Querido Luis de mi vida...»
Este me pide cien duros.
Mil reales. «Aún te amo...» Sí,
ya lo noto. «Nuestra infancia.»

(Otra carta.)

¡Ya! «Es segura la ganancia. .»
(Otra carta. Apunta.)
... sobre todo para tí.
(Sumando.)
Sumemos... ¡Bien! He cobrado
un millón, y lo han sabido...
y en un dia me han pedido
millón y medio prestado.
He perdido la amistad
del amigo que más quiero.
Voy creyendo que el dinero
no dá la felicidad.

ESCENA II.

LUIS y EXPÓSITO, que llega por el foro con gorra de cuartel y frac, del cual trae recogidos los faldones dentro del pantalón.

LUIS. Mal gesto traes.
EXP. ¿Quién, yo?
LUIS. Si eso no es cara...
EXP. Aunque rara,
convengo en *que ésta no es cara;*
á mí nada me costó.
LUIS. ¿Traes mi cruz laurëada?
EXP. Ha dicho la bordadora
que dentro de media hora
la mandará.
LUIS. ¿Bien bordada?
EXP. Sí señor, mi Coronel.
LUIS. Ya has logrado tu deseo.
Ya eres paisano. ¿Qué veo?
¡Frac y gorra de cuartel!
¿Qué has hecho de los faldones
del frac?
EXP. Es que...
LUIS. ¡Perillan!
EXP. (Sacando los faldones que lleva recogidos.)
¿Los faldones? Aquí están.
LUIS. ¿Dentro de los pantalones!
EXP. Es que...

LUIS. Tu ocurrencia alabo.
EXP. Ya vé usted... Dentro de casa
muy bien... pero es una *guasa*
andar con *chistera* y rabo;
y, si voy así por dar
el gusto á la señorita,
me pueden dar una grita
que me van á reventar.
Así parezco un *simón*,
y, si usted manda que saque
á la calle *bimba* y *fraque*,
presento mi dimisión.
LUIS. ¿Pues no estabas tan contento
por quedarte á mi servicio?
EXP. Pues no me gusta este oficio.
Yo me vuelvo al Regimiento.
(Resueltamente.)
Yo me engancho.
LUIS. A la verdad,
eso es lo más oportuno.
EXP. ¿Qué quiere usted? Cada uno
busca su felicidad.
LUIS Pues que te *enganchen*, que al fin
el motivo es sério y grave.
(Observando que Expósito busca alguna cosa.)
¿Qué andas buscando?
EXP. La llave
de la puerta del jardín.
Usted me la pidió ayer,
y en esa mesa quedó.
LUIS. Pues no la he cogido yó.
EXP. Pues yo no la he vuelto á ver;
y ella de aquí no se ha ido.
LUIS. De seguro.
EXP. La cuestión
es que hay en casa un millón
y la llave se ha perdido
y que anoche...
LUIS. ¿Qué?
EXP. Yo siento
que usted pase algun mal rato;
pero...

LUIS. ¿Hablarás?
EXP. De eso trato,
porque si no hablo, reviento.
Ya sabe usted mi lealtad
y que le quiero.
LUIS. ¡Ay de mí!
Siempre que empiezas así,
dices una atrocidad.
¿Qué has soñado?
EXP. Por mi nombre
que la cosa no es soñada.
(Bajando la voz.)
Ayer á la madrugada
entró en el jardín un hombre.
LUIS. ¿Eh? ¿Quién era?
EXP. ¿Y quién lo sabe!
Yo le llamé y no hizo caso;
le seguí y apretó el paso,
y, al salir, cerró con llave.
LUIS. El jardinero quizás.
EXP. No, señor, no hay jardinero.
Ese hombre busca dinero...
ó cosa que vale más.
A la luz de la mañana
que empezó á resplandecer,
ví una mano de mujer
(Señala á la ventana de la derecha.)
que entornaba esa ventana.
LUIS. (Inquieto.)
¿Y era...?
EXP. Usté no lo adivina,
de fijo. Subí al momento,
y encontré en este aposento
á la coja...
LUIS. ¿Quién; Martina?
(Aparte.)
¡Respiro!
EXP. La dí el gran susto.
LUIS. ¿Qué hacía?
EXP. Hecha un mar de llanto,
daba besos en un *santo*
pintado...

LUIS. ¿Un retrato?
EXP. ¡Justo!
Y le escondió.
LUIS. ¿Dónde?
EXP. ¿Dónde?
Donde no hay juez ni *menistro*
que pueda hacer el registro
cuando una mujer esconde.
LUIS. ¿Tú les oiste?
EXP. No digo
que el otro hablára con ella;
pero como ví la huella
de la ventana al postigo...
LUIS. (Aparte.) ¡Martina tal liviandad!
Si á ese extremo se propasa
ha de salir de esta casa
que dió asilo á su orfandad.
EXP. (Mostrando un rewolver.)
Por si volviese el doncel,
que anda tan apresurado,
le tengo aquí preparado
algo que corra más que él.
LUIS. ¿Has dicho algo?
EXP. A nadie.
LUIS. Luego,
ojo alerta y cierra el paso.
EXP. Y si el hombre no hace caso
del *¿quién vive?*
LUIS. Le haces fuego.
EXP. (Señalando hácia la primera puerta izquierda.)
¡Ella!
LUIS. ¡Vete! (Váse Expósito.)
¡Cuánto incita
la felicidad agena!
Desde que dudo si es buena
me parece más bonita.
No sé que extraño dolor
me inspiran estos recelos.
Si creo que tengo celos...
¿Pero hay celos sin amor?...

ESCENA III.

LUIS.—MARTINA, que sale por la primera puerta izquierda.

MART. ¡Luis! Te esperan hace rato.
Véte.
LUIS. (Con acento sarcástico.)
¿Tienes mucha priesa?
MART. No; pero...
LUIS. Si te interesa
me iré de aquí.
MART. (Aparte.) ¡Siempre ingrato!
¿Discurrías algun drama?
LUIS. Es posible que saliera.
Dónde ménos se le espera
sale un drama.
MART. ¡Donde se ama
y se sufre! No lo ignoro.
LUIS. Y áun trajedia suele haber
cuando olvida una mujer
lo que debe á su decoro.
MART. Pocas hay...
LUIS. Sin ser liviana
alguna, por impaciencia,
(Con intencion, que Martina no comprende.)
citó á la maledicencia
debajo de una ventana.
MART. No te entiendo.
LUIS. Solo trato
de probar que un drama empieza
ó por sobra de torpeza
ó por falta de recato.
MART. (Manifestando el temor de que Luis haya conocido que ella le ama y creyendo que la reconviene por manifestarle su cariño, dice aparte:)
¡Oh!
LUIS. (Aparte.) Se ha turbado.
VALENT. (Dentro llamando.) ¡Luis!
LUIS. (Alto.) ¡Voy!
(Aparte por Martina.) Ella fué.
(Váse por la puerta del foro izquierda.)

ESCENA IV.

MARTINA.

Le he confesado
que le quiero y me ha ultrajado.
(Llora un momento.)
¡Qué desventurada soy!
No verás la horrible llama
que me abrasa el corazón.
¡Corre, loco de ilusión,
trás la mujer que no te ama!
Sobre el lodo ¡pobre ciego!
hollarás tu dicha en breve,
porque un ídolo de nieve
no resiste amor de fuego.
Buscas la dicha, y no vés
que la huellas inhumano.
Soy yo... ¡El mísero gusano
que se arrastra ante tus piés!
(Con arranque apasionado.)
Si un cielo soñó tu anhelo,
por tu amor te le daría;
que el cielo es el alma mía,
pues *donde más se ama es cielo.*
¡Corazón! No tan lijero
que puedes romper airado
este cuerpo desdichado
donde rujes prisionero.
Mira que me has de matar
con tu violento latir,
y temo mucho morir...
Porque morir es no amar.
(Sale Nieves por la primera puerta izquierda; trae una carta, que lee precipitadamente, sin ver á Martina, la cual se ha dejado caer sobre una silla léjos de la luz ó se oculta al ver llegar á Nieves.)

ESCENA V.

NIEVES.—MARTINA.

MART. (Aparte.)
¡Nieves!
NIEV. (Abre la carta, volviendo la espalda á Martina, y dice aparte:)
Nadie.
MART. (Aparte.) ¿A qué vendrá?
¡Un billete!
NIEV. (Aparte.) ¡Qué imprudencia!
¡Darme la carta en presencia
de todos! ¿Qué me querrá?
(Leyendo.)
«Tus cartas me has reclamado
»porque te vas á casar,
»y sólo *á tí* he de entregar
»depósito tan sagrado.
»Así, verte he decidido,
»pues ya ves *cual fácil era*
»*que una carta se perdiera*
»*y la hallase tu marido.*»
—¡Infame! «Parto mañana
»á las once.»—¡Oh, Dios! ¿Qué haré?
«Yo en el jardin estaré;
»asómate á la ventana.»
—¡Y yo cartas le escribí!
De esta manera, ¡villano!
(Quema la carta con la luz de la bujía.)
debí abrasarme la mano
ántes de escribirte á tí.
MART. (Que se ha ido acercando poco á poco.)
Mucho cuidado con él.
NIEV. (Sorprendida.)
¡Qué!
MART. Ten cuidado, imprudente.
Te está manchando la frente
la llama de ese papel.
NIEV. ¿Sabes lo que dice?

MART. Sí.
NIEV. ¿Lo has leido?
MART. En tu semblante..
NIEV. ¿De quién era?
MART. (Con severidad.) De tu amante.
NIEV. (Friamente.)
Mientes.
MART. (Cogiéndola de un brazo y mirándola con altivez. Nieves baja la cabeza avergonzada.)
¡Mírame! ¿Mentí?
¿Quién mentía? Yo, con calma
te contemplo y sin enojos
y tú... tú bajas los ojos
porque no te vea el alma.
¿Póstumo?...
NIEV. (Con descaro.) ¿Dónde has leido
ese cuento?
MART. Esta mañana
(Señalando hácia la ventana de la derecha.)
¿te asomaste á esa ventana
por ver á tu prometido?
NIEV. ¿Me vigilas?
MART. Con razón;
mas callaré.
NIEV. (Mirándola fijamente.) No te imploro.
Tú amas á Luis.
MART. (Resueltamente.) Sí; le adoro
con todo mi corazón.
Ámale tú así.
NIEV. (Sarcásticamente.) Colijo
que es tu amor muy generoso.
MART. Quiero que le hagas dichoso.
Te lo ruego; te lo exijo.
NIEV. ¿Tú exijes de otra mujer
lo que ha de ser en tu daño?
No comprendo, por extraño,
ese modo de querer.
MART. Lo comprenderás mejor
despues de haberme escuchado.
El amar, por ser amado,
es comercio, uo es amor;
que el cariño verdadero,

como el sol, sin poner tasa,
con el fuego que le abrasa
dá alegría al mundo entero.
Quien el propio bien procura,
al lograrle siente hastío.
Yo, hago el bien y logro el mío
disfrutando esa ventura,
que es de la divinidad
el purísimo destello.
Ház bien, y alégrate de ello;
esa es la felicidad.

NIEV. ¿Tú quieres la mía?

MART. Sí.

NIEV. Pues bien, tu auxilio reclamo.
Yo amo á Luis.

MART. ¿Ha poco?

NIEV. Le amo
desde que él no me ama á mí:
desde que no piensa más
que en sus cruces y en su drama;
desde que creo que te ama,
sin sospecharlo quizás.

MART. (Dá un grito de alegria.)
¿A mí Luis?

NIEV. (Rápido.) Te ha denunciado
ese grito de placer.
¿Qué tienes?

MART. (Turbada.) ¿Yó?

NIEV. ¡Qué ha de ser
tu amor desinteresado!

MART. (Turbada.)
¿Yó?...

NIEV. ¿Te alegras? ¿no es verdad?
de que Luis me quiera ménos...
¡Si tú en *los bienes agenos*
cifras la felicidad!...

MART. Como tú no le amas...

NIEV. ¡Oh!
más de lo que te figuras.

MART. ¿Y á Póstumo?

NIEV. No.

MART. ¿Me juras

no volver á hablarle?

NIEV. (Después de una pausa.) Nó.

MART. Pues Luis te ama, yó le adoro,
su felicidad ansío
y, áun sacrificando el mío,
juro salvar tu decoro.

NIEV. No há menester guardador.

MART. Miéntras desoigas mi ruego...

NIEV. Lo de Póstumo fué un juego.

MART. En que arriesgas el honor.

(Salen por la puerta del comedor Luis, don Valentín, Póstumo y dos ó tres amigos. Luis quedará en el centro; Póstumo y Nieves á la izquierda; Martina detrás de estos y observándoles cuando hablen en voz baja; don Valentín y los amigos á la derecha.)

ESCENA V.

DICHOS.—DON VALENTÍN.—LUIS.—PÓSTUMO y los amigos. Todos, ménos Luis, traen los abrigos y sombreros, como si se preparasen á salir de la casa.

PÓST. Eres lo más perezoso...

LUIS. Os digo que al punto voy.

PÓST. (Siempre con tono sarcástico.)
¿Ya estarás contento?

LUIS. Soy
completamente dichoso.

VALENT. (Mirando el reloj.)
¡Anda, anda! Las diez y cuatro...
Irá ya media función.

PÓST. Hoy tendrás gran ovación

LUIS. Conque, ¿no vas al teatro?

NIEV. Martina está delicada...

LUIS. Pues yo tu regalo espero
porque hoy, á la escena, quiero
sacar la cruz laurëada,
y ha dicho la bordadora
que pronto la mandaría.

VALENT. (A Luis.)
Vamos, ven. ¡Qué tontería!

Déjate de cruz ahora.
Hoy, de derechos, tendrás
más de cien duros. Ven pronto.

LUIS. Pues mire usted si soy tonto,
que la cruz me importa más.

PÓST. Vuelve á su tema.

VALENT. Y con él
no es posible discusión.
Le entusiasma el relumbrón...

PÓST. Y el aplauso y el laurel.

VALENT. Es una debilidad.

LUIS. (Algo picado.)
Pues confieso ingénuamente
que en eso precisamente
cifro la felicidad.
(Señala hácia la corona de laurel que está sobre la mesa. Todos se acercan á leer las cintas.)
¿Veis? Esa muestra de aprecio
la dicha me proporciona.

PÓST. ¡Calla, calla! ¡Una corona!

VALENT. (Aparte.)
Si supiera que yo...

PÓST. (Aparte, al amigo primero, por Luis.) ¡Nécio!

MART. La que le echaron anoche.

PÓST. (Leyendo.)
«Al poëta distinguido.»
(A Luis.)
¡Qué pronto te la han traido!

LUIS. Me la traje yo en el coche.

PÓST. ¡Hola! Y ¿quién te hizo el presente?

LUIS. No sé á quién debo el favor.

PÓST. ¿A ver? (Leyendo.) «Un admirador
entusiasta.»

VALENT. (A los amigos.) Su asistente.

LUIS. (Incomodado.)
Tío; esa burla crüel
me ultraja.

VALENT. (Riéndose.) Es loco de atar.

LUIS. ¡Tío!

MART. (Aparte.) ¡Qué siempre ha de estar
el áspid junto al laurel!...

LUIS. ¡No es cierto!

VALENT. Házme la merced
de no incomodarte así.
Me voy á reir de tí.

LUIS. Tanto peor para usted.

VALENT. (A los amigos, como invitándoles á seguirle é indicando con el gesto que Luis está loco.)
¿Vamos?

LUIS. Está usted de prisa;
pero le diré de paso
que eso, de que yo hago caso
y á usted le dá tanta risa,
es la gloria y la amo.

VALENT. (En tono zumbón.) ¡Ya!
¿Y el dinero?

(Todos se rien á carcajadas ménos Martina.)

LUIS. Poco.

PÓST. ¿Poco?

LUIS. Voy creyendo que estoy loco
ó entre dementes.

VALENT.
PÓST.
AMIGOS. (Riendo.) ¡Já! ¡já!

VALENT. Perdona.

LUIS. (Friamente.) ¿Os reís de mí?

VALENT. Si desprecias al dinero,
distinguido caballero,
que es el rey del mundo.

LUIS. (Con exaltacion creciente.) Sí.
El dinero es rey del mundo,
soberano universal,
y por eso al rey metal
guardan respeto profundo
los varones principales
y las damas más hermosas.
¡Ya sé yo que muchas cosas
se compran por veinte reales!
Honores, fama y placeres
compra el hombre acaudalado;
la virtud sale al mercado
y se ferian las mujeres.
Tiene el mundo en sus antojos
sensualismo tan grosero,

que... hasta á Dios pide dinero
cuando se postra de hinojos.
Esa es la filosofía
de la sociedad moderna;
esa la tendencia eterna
que del honor la desvía.
Por eso cuenta la historia
que una nacion se derrumba
y de su mezquina tumba
huye espantada la gloria;
que, si busca con afán
los placeres materiales,
detrás de las Saturnales
suele venir un Sedán,
é inexorable, el destino
le depara en su Calvario,
la tea del incendiario
y el puñal del asesino.

VALENT. Dí el remedio salvador,
y te daremos la palma.

LUIS. (Con fuego y entusiasmo.)
¡Elevar á Dios el alma
por la gloria y el amor!
(Transición.)
¿Yo soy muy tonto, verdad?

VALENT. Si no te dás á razones...

LUIS. Dejadme mis ilusiones,
que son mi felicidad.

MART. (A Luis.)
Muy bien.

LUIS. (Sorprendido.) ¿Tú?

PÓST. Y Nieves, ¿qué opina?

NIEV. ¿Yo? Nada.

LUIS. (Por Nieves y aparte.) ¡Qué hermoso sér;
el cuerpo de esta mujer
con el alma de Martina!

VALENT. (A Póstumo y amigos.)
Vaya, ¿vamos?

PÓST. (A Luis.) ¿Vendrás?

LUIS. Sí.
Os lo prometo.

PÓST. (A Luis, mirando á Nieves.)

No tardes.

LUIS. Iré al momento.

VALENT. (A Luis.) No aguardes
á que vengamos por tí
y te llevemos atado
á recibir la ovación.

LUIS. (Despidiendo á los amigos.)
No.

VALENT. Vamos, que la función
há mucho que habrá empezado.
(Don Valentín y los amigos se alejan hácia el foro.)

PÓST. (Mirando á Nieves.)
Que seas puntual.

LUIS. (Dándole la mano.) Seré.

PÓST. Es que en el acto tercero
te llamarán.
(Se dirige hácia el foro, cambiando en voz baja con Nieves las palabras que indica el diálogo.)

LUIS. (A Póstumo.) Sí.

PÓST. (A Nieves, aparte.) Te espero.
á las once.

NIEV. (Señalando á la ventana.) Allí estaré.

MART. ¿No vienes? (A Nieves.)

NIEV. Sí. (Aparte.) ¡Dios me asista!
(Váse por la primera puerta izquierda.)

VALENT. Por aquí se vá más pronto
al teatro.
(Se dirige hácia la puerta del jardín, primera derecha, y váse.)

PÓST. (Al amigo 1.°, aparte.) Es vano.

AMIGO 1.° (A Póstumo, aparte.) ¡Es tonto!
(Vanse Póstumo y los amigos por la puerta del jardín.)

MART. (Aparte.) No les perderé de vista.
(Por Póstumo y Nieves.)

LUIS. (Al volverse y ver á Martina. Aparte.)
¡Oh mujer angelical!
Esta me entiende.

MART. (Aparte, mirando á Luis.) ¡Ah, crüel!
Yo soy el gusano aquél
á quién trataste tan mal.
(Váse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

LUIS sólo. Despues EXPÓSITO y un HOMBRE.

LUIS. Gloria, fortuna y amor
y laureles y amistad...
Esa es la felicidad.
¿Quién la consigue mayor?
(Coje la corona y la contempla con gozo infantil.)
¿Qué mano desconocida
la corona me arrojó?
Y es muy grande... ¿Por qué no
las harán á la medida?
(Se acerca á un espejo y, despues de ponerse la corona, se contempla con satisfacción.)
Debo estar interesante
con ella. ¡Perfectamente!
El laurel ciñe mi frente.
Así retratan al Dante.
(Sale Expósito por el foro y, al ver á Luis con la corona puesta, le contempla con estupor y por fin dice en tono de cariñosa franqueza.)

EXP. ¡Si va usté así, pulmonía
segura!

LUIS. (Sorprendido y contrariado.)
¿Qué? ¡Majadero!

EXP. No salga usted sin sombrero
que está la noche muy fria.

LUIS. ¡Vete!

EXP. Ahí está una persona
desde las nueve aguardando.

LUIS. Que pase.

EXP. (Hace que se va y vuelve.)
¡Bien! ¡Que está helando!
No salga usted con corona.

LUIS. ¿Aún estás aquí?

EXP. Aún estoy.
porque digo que...

LUIS. (Amenazándole.) ¡Bergante!

EXP. (Aparte.) El demonio que le aguante.

Mañana mismo me voy.
(Al foro.)
Pase usted. (Váse.)

LUIS. ¡Pues no creía
que iba á salir coronado!
(Contemplando la corona que tiene en la mano. En este momento sale por el foro un hombre que avanza sin que Luis le vea.)
¡Qué dicha! ¡Yo laurëado!

HOMB. (Aparte.) ¡Si cuando yo lo decía!..

LUIS. Ese admirador que tengo
¡quién podrá ser! ¿Qué apostamos
á que es..? (Sin ver al hombre.)

HOMB. Buenas noches. Vamos...
(Señala á la corona.)
¿Ya sabe usté á lo que vengo?
(Alarga la mano como para cojer la corona. Luis la retira.)
Pues hágame usté el favor.

LUIS. ¿Qué?

HOMB. Pues... la corona...

LUIS. ¡Es mia!

HOMB. ¿Vé usted? Lo que yo decia:
«Se la ha llevado el autor.»
«Que no.... Que sí. Ahí debe estar.»
Busca arriba; busca abajo...
«Se la ví meter debajo...
»de la capa al terminar.
»Como el autor es novel,
»sin duda habrá imaginado
»que el público entusiasmado
»se la echaba para él.»

LUIS. ¿Y usted, quién es, señor mío?

HOMB. Yo...
(Aparte.) Lo sabe y se hace el tonto.
Pues...Don Valentín...

LUIS. ¿Qué? ¡Pronto!

HOMB. ¿No le ha dicho á usted su tío?...

LUIS. ¿Él?

HOMB. Me mandó que le echara
la corona.

LUIS. ¿Él, la ha comprado?

HOMB. No, señor; me la ha alquilado
porque le pareció cara.

LUIS. ¡Es alquilada?

HOMB. Eso es.
Creí que usted lo sabía.
Quedamos en que yo iría
á recojerla despues...

LUIS. ¡Oh! ¡Tome usted! ¡Ilusión!
(Entregándole la corona.)

HOMB. (Con sorna.)
¿Usted creyó?... ¡Qué bobada!
(Mostrándole la corona.)
Mire usted: está ya usada,
y...

LUIS. ¡¡Laureles de alquilón!

HOMB. Esta ha servido ya diez
ó doce veces distintas.

LUIS. ¡Oh!

HOMB. Se le cambian las cintas
y sirven para otra vez.

LUIS. (Hace un ademán de impaciencia.)
¡Qué vergüenza!

HOMB. No se altere
usted. Con que... ciudadano
¿no hay un pitillo?
(Luis le da un cigarro.) ¡Un habano!
Ya sabe que se le quiere.
(Vase el hombre por el foro.)

ESCENA VII.

LUIS sólo.

¡Vergonzosa humillación!
¡Y creí que ese laurel
sería la espresion fiel
de sincera admiración!
¿Pero todo fué mentira;
hasta el aplauso nutrido
de un público conmovido
por los ecos de mi lira?

Yo le ví sério, glacial,
sin deseo ni desvío
escuchando el drama mio
con silencio sepulcral.
Mas, poco á poco, el actor
con apasionado acento
dió á mi honrado pensamiento
vida, forma y resplandor.
En medio de aquella calma,
supo arrancar del poema
ese fuego que no quema
el cuerpo, y abrasa el alma;
y, cual raudo meteoro.
todos vieron claramente,
en el cáos de mi mente,
miriadas de átomos de oro
que, unidos por simpatía
en el abismo profundo,
formaron el nuevo mundo
que pobló mi fantasía;
y, por la honrada intención
de mi drama defectuoso,
un aplauso generoso
saludó mi creación.
Pero todo ha sido un sueño
de mi loca vanidad,
y al tocar la realidad
de mi delirio halagüeño,
veo con dolor cruel
al perder una ilusión,
¡que era sólo de alquilón
mi corona de laurel!
¿De aquella ilusión de gloria
qué es lo que me queda? ¡Nada
(De repente con esperanza é ilusión.)
¡Oh, sí! mi cruz conquistada
en un dia de victoria.
(Animándose poco á poco.)
En Peñaplata es la escena.
El campo en sangre teñido...
Se oye el bronce dolorido
que á muerte y rebato suena.

En el barranco, á mi espalda,
se agrupan dos batallones,
y tremola, hecha girones,
la bandera roja y gualda;
y grito, mostrando el cerro
enhiesto entre la humareda:
«¡Arriba como se pueda!
¡Poco grito y mucho hierro!»
Y subimos, no sé cómo,
ni siquiera lo presumo;
sólo sé que ciega el humo
y que silba mucho el plomo;
que la cosa se complica
y, al hallarme en un apuro,
tiro un tajo, pego en duro
y la sangre me salpica;
y cesa el fuego, despues
sopla el viento, el humo vuela
y en el monte Centinela
encuentro un hombre á mis piés.
Le habia herido...

NIÑO. (Sale por el foro; trae una cruz laureada bordada en paño y envuelta en un papel, y dice aparte avanzando hácia Luis.)
Allí está.

ESCENA VIII.

LUIS.—EL NIÑO.—Despues EXPÓSITO.

LUIS. ...pero en aquella jornada
gané...

NIÑO. (Ofreciendo á Luis el papel,)
La cruz laurëada
que ha bordado mi Mamá. (Pausa breve.)
Antes no pudo acabar...

LUIS. (Al volverse vé al Niño y dice aparte.)
¡Ah! El chico de la modista.

NIÑO. ¡Tiene tan mala la vista!...

LUIS. ¿De qué?

NIÑO. De tanto llorar.

LUIS. ¿Qué tiene?

NIÑO. Un dolor crüel:
no le hay mayor en la tierra.
¡Mi padre se fué á la guerra (Conmovido.)
y no hemos sabido de él!

LUIS. (Con distracción y desenvolviendo el papel.)
Vendrá.

NIÑO. ¡La Vírgen bendita
nos conceda tal merced!

LUIS. (Saca del papel la cruz y se la coloca en el pecho.)
¡Bonita cruz!

NIÑO. (Prepara una aguja, con hilo, que lleva prendida en la chaqueta.)
¿Quiere usted
que la cosa en la levita?

LUIS. ¿Coses?

NIÑO. Me enseña Mamá.

LUIS. ¿Qué tal lo haces?

NIÑO. Como puedo.

LUIS. Mal ¿eh?

NIÑO. No tenga usted miedo.

LUIS. Pues entónces, ven acá.
(Luis hinca una rodilla sobre un cojín.)

NIÑO. Traigo aguja y es cuestión
breve.

LUIS. ¿Sabes dónde?

NIÑO. Sí.
Esta ha de llevarse aquí,
encima del corazón.
(Empezando á coserle la cruz al lado izquierdo.)

LUIS. ¿Qué era tu padre?

NIÑO. Soldado.

LUIS. ¿De qué?

NIÑO. Del quinto alavés.

LUIS. (Hace un movimiento de disgusto.)
¿Era... carlista?

NIÑO. Eso es.

LUIS. ¿Su nombre?

NIÑO. Juan Maldonado
y Barrera.

LUIS. (Como recordando.)
¿Qué?... Ese nombre...

NIÑO. ¿Acaso le ha visto usté?
LUIS. ¿Juan Maldonado?... No sé
dónde he conocido á ese hombre.
EXP. (Que sale por el foro y se acerca de modo que Luis quede frente á él.)
¡Hola! Eso es bueno. ¡La cruz!
NIÑO. ¿Le conoció usted?
LUIS. Tal creo.
¿No acabas?
NIÑO. Apenas veo.
LUIS. (Á Expósito, que coje la bujía y alumbra al niño. Este sigue cosiendo la cruz.)
Acerca un poco esa luz.
¿Juan Maldonado... quién era?
EXP. ¿Ya no se acuerda usté de él?
Pues si es el carlista aquél
que usted mató junto á Vera.
LUIS. (Lanzando un grito de sorpresa y espanto.)
¡Qué horror!
NIÑO. (Mira á Luis con terror.) ¡Padre!
(Hace ademán de arrojarse sobre Luis, y por fin se echa á llorar.—Todo muy rápido y casi simultáneo.)
EXP. (A Luis.)
¿Por qué llora?
NIÑO. (Huyendo hácia el foro sin dejar de mirar á Luis.)
¡Ay madre, madre querida!
LUIS. ¡Al padre quité la vida
y el hijo me condecora!
EXP. (Deja caer la luz, que se apaga.)
¡Jesús!
LUIS. ¡Maté sin piedad
por ser héroe, y soy un reo
marcado con el trofeo
que anheló mi vanidad!
EXP. (Busca al niño en la oscuridad y le lleva hácia la puerta del foro.)
Ven, hijo.
LUIS. ¡Espantosa escena!
EXP. ¡Qué oscuridad!
LUIS. ¡Bien venida!
¡Vague en sombra el homicida,
que de noche anda la hiena!

¡Pobre niño! Con razón
lo decia sin pensar:
«Esta cruz se ha de llevar
encima del corazón.»
(Expósito y el Niño salen por el foro. Luis se levanta y pone la mano sobre la cruz.)
Este emblema es un letrero
que dice al género humano:
«Este hombre mató á su hermano.
Aléjate, pasajero.»
(Besando la cruz.)
Mucho vales, en verdad,
noble signo de la gloria;
pero ¡ay de mí! la victoria
no da la felicidad.
(Se deja caer sobre el sofá, que estará á la izquierda y oculta la frente entre las manos. Nieves sale por la primera puerta de la izquierda, se dirige hácia la ventana y la abre, sin ser sentida por Luis hasta que lo indique el diálogo. La escena continúa en la mayor oscuridad.)

ESCENA IX.

LUIS.—NIEVES.—Despues PÓSTUMO y MARTINA.

NIEV. (Aparte.)
Mis cartas ha de traer.
Nadie... Silencio profundo.
LUIS. (Aparte.)
Sólo me queda en el mundo
el amor de esa mujer,
de ese sér angelical...
(Suenan las once en un reloj de torre.—Nieves estará cerca de la ventana.)
Las once.
NIEV. (Aparte.) Me está esperando.
LUIS. (Aparte.)
Mi drama estará acabando
y aplaudirán...
NIEV. (Abre y se asoma.)

(Suenan tres palmadas en el jardín.—Luis se queda sorprendido y receloso.)

¡La señal!

LUIS. (Aparte.)
¡Qué! ¿Una seña!...

NIEV. (Muy bajo, como si hablase con uno que estuviese en el jardín.)
¡Chist! Soy yo.

LUIS. (Aparte.)
Alguien abrió la ventana.
¿Será Martina? ¡Oh, liviana!...
Expósito no mintió...
(Incorporándose poco á poco sin meter ruido.)
Hablan bajo... ¡Una mujer!
¿Será Nieves?

NIEV. (Por la ventana.) Tengo miedo.

LUIS. (Avanzando con precaución. Aparte.)
¿Quién es esa que no puedo...
que no quiero conocer?
¡Nieves, dejarme de amar?

NIEV. (Dice, aparte, separándose de la ventana.)
¡Se aleja!

LUIS. (Aparte.) ¿Y yo lo he de oir?...
Pues si lo empieza á decir
juro que no ha de acabar.
Que no te oiga, corazón.

NIEV. ¡Dónde irá! ¿Vendrá más tarde?

LUIS. (Al corazón.)
¡Me ahogo! ¡Calla, cobarde!
No me pidas compasión.
(Luis se apoya en una silla. Despues se va acercando á la puerta del jardín. Nieves parece oir ruido y se dirige hácia el foro, dando un grito ahogado de sorpresa. Póstumo sale por la puerta del jardín y se dirige á donde está Luis. Este encuentra á Póstumo en la oscuridad y trata de sujetarle sin poder conseguirlo. Póstumo huye por la puerta del jardín, que cerrará con llave por la parte exterior. Martina saldrá por la primera puerta izquierda y se dirigirá hácia el foro, avanzando hácia el prosceuio al oir la voz de Luis. Todo segun indica el diálogo.)

NIEV. (Aparte.)

¡Alguien viene!

LUIS. (Aparte.) ¡Un hombre!... ¡Sí!...

PÓST. (Aparte.)
Está sola.

LUIS. (Aparte.) ¡No saldrá!

VALENT. (Gritando dentro.)
¡Luis!

(Voces dentro.)
¿El autor; dónde está?

(Nieves, que iba á salir por el foro, retrocede al oir los gritos y avanza hácia el centro del escenario.)

PÓST. ¡Oh! (Aparte.)

LUIS. (Alto.) ¡Miserable! ¡Ay de tí!
Me has robado una ilusión,
(Sujetando á Póstumo, que forcejea por desasirse.)
la postrera y más hermosa.
(Gritando.)
¡Luz!... ¡Un arma!... Cualquier cosa...
con que dar muerte á un ladrón.

(Póstumo huye y cierra la puerta del jardín.)

MART. ¡Luis! (Aparte.)

LUIS. (Forcejea por abrir la reja y despues avanza precipitadamente hácia el centro del escenario, donde encontrará á Nieves, que ha retrocedido desde el foro al oir la voz de don Valentín.)
¡No huyas! ¡Luces! ¡Cerrada!

NIEV. (Aparte.)
¡Llegan!

MART. (Aparte.) ¡Es ella!

LUIS. (A Nieves.) ¡Oh! ¿Quién eres;
la más vil de las mujeres?

(Nieves cae de rodillas; Martina se interpone y dice con tono suplicante.)

MART. ¡Luis!

LUIS. ¡Martina! ¡Desdichada!

(Soltando á Nieves que retrocede un poco, de manera que Luis y Martina queden frente á frente. Don Valentín y amigos llegan precipidamente por el foro. Expósito, que trae luces, viene delante de ellos.)

VALENT. y AMIGOS. (Señalando á Martina.)
¡Ella!

LUIS. (Reparando en Nieves.)

¿Nieves? ¡Tú! Al instante...
Habla, ¿tú eres delincuente?

NIEV. (Con tono suplicante; á Martina, aparte:)
¡Sálvame!

MART. (Interponiéndose, dice aparte á Nieves.)
Sí. (Alto.) ¡Es inocente!

LUIS. ¿El que huyó de aquí?..

MART. (Cae de rodillas, y oculta la frente entre las manos, diciendo.)
¡Es mi amante!

VALENT. ¡Qué!

LUIS. (Á Martina.) ¡Miserable!
(Luis avanza hácia Martina. Nieves se interpone.)

MART. ¡Perdón!

NIEV. ¡Luis!

LUIS. (Á Nieves, señalando á Martina.)
Su confesion te escuda;
¡pero ya tengo la duda
enroscada al corazon!
(Mirando á Nieves y á Martina—Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoración. Al levantarse el telón entra Don Valentín por el foro, en traje de calle. Expósito sale por la segunda puerta de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DON VALENTÍN.—EXPÓSITO.

VALENT. ¿El señorito?...
EXP. (Señalando hácia la izquierda.) Allí está;
por cierto de mal humor.
VALENT. ¿Qué hace?
EXP. *Leendo*, señor.
VALENT. ¿Le has visto?
EXP. Vengo de allá.
Lee y gruñe y torna y clama
y arruga el papel y...
(Haciendo señal de que le ha dado un puntapié.)
VALENT. Entiendo.
Eso es que estará leyendo
las críticas de su drama.
EXP. Lee un diario ..
VALENT. No hay duda.
EXP. Y me echó de su presencia.
Entré á pedirle licencia
para hablar con esa viuda.
VALENT. ¿Cuál?

EXP. Esa de la guardilla.
VALENT. ¿La del carlista?
EXP. Ha perdido
en la guerra á su marido.
VALENT. (Encogiéndose de hombros.)
¡Qué demonio!
EXP. ¡Pobrecilla!
VALENT. ¿Quién le mandó ir á campaña
á ese tonto?
EXP. Es la manía
de muchos. Él creería
que iba á hacer felíz á España.
VALENT. Otros la prestan su apoyo
y hacerla felíz procuran...
EXP. Muchos médicos la curan,
pronto irá el enfermo al hoyo:
y es porque á todos, aquí,
á lo que tengo entendido,
nos falta el sexto sentido.
VALENT. ¿El sexto sentido?
EXP. Sí.
VALENT. No sabia que existiera.
EXP. Pues yo ya estoy enterado
por esto que habló un soldado
una noche en la trinchera:
«Cuando Dios crió la tierra
hizo estrellas, hizo soles
y *aluego* los españoles
y cuanto á la España encierra.
Al ver tan lindo verjel,
en el cielo se decía
que el mismo Dios pretendía
venirse á vivir en él.
Puso en Jijona el turrón;
butifarra en Cataluña;
jamones en la Coruña
y el buen vino en Aragón;
dió á Castilla la hidalguía,
á Valencia los jardines
y, en fin, echó serafines
y sal en Andalucía.
Todos andaban en pós

del autor de lo creado,
diciendo: «Nos ha tocado
muy poca gracia de Dios.»
«¡Señor! (chillaba el francés)
«El *can-can* es poco avío...
«¡Señor! yo estoy arrecío...
(decía un *mister* inglés).
«Las ventajas son distintas:
(gruñía el ruso) «¡Señor!»
(Y el negro): «Estoy del color
de la reina de las tintas.»
«—Basta de reclamaciones,»
(dijo Dios) «sereis iguales.
Los sentidos corporales
eran seis; pues serán nones.
¿Los españoles, según
decís, son los preferidos?
Pues tendrán cinco sentidos,
más no sentido común.»
Por eso en estas jornadas
peleamos como fieras
y si acaban las trincheras
empiezan las barricadas.
Nadie lo puede evitar.
Es nuestro sino reñir.
¡Españoles, á morir!
¡Españolas, á llorar!
¡Mucha sangre; mucha prisa!
¡A luchar! ¡No haya pereza!
Salgan unos sin cabeza
y los otros sin camisa;
y si de estas aventuras
queda alguno... para muestra,
diga al fin de la palestra:
«Santo Dios de las alturas:
»si piensas en adelante
»mandar gente á España aún,
»dála *sentido común*,
»que es el más interesante;
»pues, segun lo que voy viendo,
»sin él no es posible calma
»y... apenas nos das el alma,

»ya nos la estamos rompiendo.»
Así una vez, aburrido
decía un pobre soldado,
y es que en su ros abollado.
andaba el *sexto sentido.*

VALENT. ¿De dónde eres?

EXP. De Castilla.

VALENT. ¿Y hablas andalúz? Lo extraño.

EXP. Es... *ende* que estuve un año
de guarnición en Sevilla.
Con que me voy, con licencia
de usted, á ver á la viuda.
Mi señorito lo duda,
mas yo soy su Providencia.
Delante del chico, ayer
solté el mirlo sin pensar.

VALENT. ¿Y cómo lo has de arreglar?

EXP. Mintiendo. ¿Qué se ha de hacer?
Diré que mi amo no ha sido
el que mató á ese pobrete.
(Despidiéndose.)
¿Dá usted su permiso?..

VALENT. Véte.
(Llamándole con un ademán.)
Mucho ojo al sexto sentido.
(Váse Expósito por el foro.)

ESCENA II.

DON VALENTÍN y LUIS, que sale por la segunda puerta izquierda.

LUIS. ¿Usted?

VALENT. Sí.

LUIS. ¿Qué hay?

VALENT. ¿Qué ha de haber?

LUIS. ¿Y los amigos?

VALENT. Ahora
vendrán. Dentro de una hora
Nieves será tu mujer.
Así lo quereis los dos...

Sea, pues: á ver si os vais
algun tiempo y me dejais
en paz y en gracia de Dios.
¡Jesús, Señor! Ya no valgo
para nada. ¡Estoy molido!
(Sentándose.)

LUIS. ¿Póstumo?
VALENT. No ha parecido.
LUIS. ¡Miserable!
VALENT. Échale un galgo.
LUIS. ¿Y Martina?
VALENT. ¡Buena pieza!
Al fin, hija de un canalla.
LUIS. ¿Qué responde?
VALENT. ¡Llora y calla!
LUIS. ¿Y si la amenazan?
VALENT. Reza.
LUIS. ¿Y no se disculpa?
VALENT. No.
LUIS. ¿Ama á Póstumo?
VALENT. Hace un año...
segun Nieves.
LUIS. Es extraño
su comportamiento.
VALENT. No.
Nuestra angustia la recrea
y su conducta no explica
por eso mismo. Esa chica
es mala. ¿No ves que es fea?
LUIS. Esa no es una razón.
VALENT. Sí tal: no estamos conformes.
Todos los séres deformes
tienen muy mala intención.
Es la regla general.
LUIS. Tener excepción podría.
VALENT. Siempre están en armonía
lo físico y lo moral.
LUIS. Mas... Nieves... aquella escena...
VALENT. ¿De nuevo á dudar te atreves?
LUIS. ¿Me casaria con Nieves
si dudase que era buena?
Tanto el recelo alucina,

que dudé; y es que ignoraba
anoche, que ella amparaba
los amores de Martina.
Pero, lo ocurrido es grave.
Póstumo huyó y...

VALENT. Bueno... ¿y qué
si ama á Martina?

LUIS. Lo sé;
pero el vulgo no lo sabe
y con intención aviesa
lo ocurrido habrá contado.
El mónstruo se ha despertado,
anda buscando una presa
y hay que hacerle un sacrificio
grande, público y solemne.
Que Martina salga indemne
á Nieves causa perjuicio;
y... ¿Usted me comprende?

VALENT. Sí.
¿Quién tu intención no adivina?

LUIS. (Con gravedad.)
Es preciso que Martina
no siga viviendo aquí.

VALENT. Bien; pero no encuentro modo
de...

LUIS. Yo lo quiero; lo exijo.

VALENT. Pues tú se lo dirás, hijo;
encárgate tú de todo.
Yo lo veré con placer.
Así me quito esa carga.
A la corta ó á la larga
habia de suceder.

ESCENA III.

DICHOS.—EXPÓSITO, que aparece en la puerta del foro.

EXP. (A Luis.)
Señor. Los amigos.

LUIS. ¿Qué?

EXP. Así han dicho que dijera

unos, que estaban ahí fuera
hablando muy mal de usté.

LUIS. ¡Cómo!

VALENT. Serán los testigos.

EXP. (Aparte.)
¿Hay testigos? ¡Mal asunto!
Aquí hay duelo.

LUIS. (A don Valentín.) Voy al punto.

(Vase don Valentín por la puerta del foro.)

ESCENA IV.

LUIS.—EXPÓSITO.—Despues NIEVES.

EXP. Tiene usted malos amigos.

LUIS. ¿Qué han dicho? ¿Qué has escuchado?

EXP. Que es usted... ¡Diablo de olvido!...
Que es usted... Pre...

LUIS. ¿Presumido?

EXP. No señor... Pre... destinado.

LUIS. ¡Vive el cielo!

EXP. Un botarate
así, pequeño y flacucho,
dijo: «Póstumo es muy ducho
y Luis tonto de remate.»

LUIS. ¡Eso dicen! ¡Maldición!

EXP. Y contestó no sé quién:
«Hay ciegos porque no ven
y ciegos por convicción.»

LUIS. (Se dirige hácia la puerta del foro.)
¡Oh!

EXP. (Interponiéndose.)
¡Calma, mi Coronel!

LUIS. (A Expósito que se va por la puerta principal del foro. Nieves sale por la puerta del foro izquierda, vestida de boda.)
¡Nieves!...—¡Déjame con ella!

ESCENA V.

LUIS.—NIEVES.—Despues MARTINA.

NIEV. ¿Qué me dices?
LUIS. (Disimulando sus sospechas.)
¡Qué eres bella!
(Aparte.)
¡Tambien fué hermoso Luzbel!
NIEV. Es muy triste tu sonrisa.
LUIS. (Con acento ligeramente sarcástico.)
No te debe sorprender.
Unos lloran de placer
y otros se mueren de risa.
NIEV. (Aparte.)
Algo sabe con certeza.
LUIS. ¿A qué vienes?
NIEV. (Cogiendo un ramo de azahar que habrá en un florero.)
A buscar
una flor.
LUIS. ¿La flor de azahar,
símbolo de la pureza?
NIEV. (Sobresaltada. Aparte.)
¡Oh!
LUIS. ¿Por esa flor no vienes?
¿Te sonrojas?...
NIEV. (Con mimo y disimulando.)
¡No seas tonto!...
LUIS. ¡Pobre flor! ¡Muere tan pronto!...
(Nieves parece inmutarse, y Luis añade, mirándola fijamente.)
¡Ahora pálida! ¿Qué tienes?
NIEV. (Atropelladamente.)
¡Luis, por Dios! ¿Dudas de mí?
LUIS. ¿Dudar de tí? No por cierto,
mujer. Cuando ya no has muerto
es que no dudo de tí.
NIEV. (Aparte.)
Martina habló, de seguro.

LUIS. (Reponiéndose y disimulando.)
Perdóname. Soy un loco.
Dí, Nieves, ¿me amas un poco?
NIEV. Más que á mi vida. ¡Lo juro!
LUIS. Me lo juras... ¿Por tu honor?
NIEV. Eres rey de mi albedrío.
Pues tanto dudas del mío,
¿cómo entiendes tú el amor?
LUIS. El amor, niña adorada,
es la esencia de la vida,
por el alma desprendida
al calor de una mirada.
Amor es un luminar
que, hasta en ocaso, fulmina
torrentes de luz divina
que no se ven sin cegar.
Amar es, á un tiempo mismo
ser el siervo y el tirano;
es morirse estando sano.
es expléndido egoismo:
es hacer un sér de dos
que se funden con anhelo
sobre un pedazo de cielo
que piden prestado á Dios.
¿Es así tu afecto?
NIEV. (Con verdadera pasion.)
¡Y todo
es tuyo!
LUIS. ¿Así me has querido
siempre?
NIEV. ¡Te amo!
LUIS. (Con alegría.)
No has mentido.
No se miente de ese modo.
NIEV. (Llora.)
¡Ya no me quieres!
LUIS. Sí; ahora
que corre por tu mejilla
esa lágrima sencilla.
No te dé vergüenza... Llora;
que se ahuyentan mis enojos
y mis sombríos recelos

al ver la luz de los cielos
resplandeciendo en tus ojos.
Pero has perdido el color...

NIEV. (Aparte.)
¡Dáme fuerzas, Vírgen mía!

LUIS. (Despues de cojer la mano á Nieves.)
¿Cómo está tu mano fría
cuando te abrasas de amor?

NIEV. (Con sobresalto.)
¡Luis!

LUIS. Es fácil arrojar
á los piés de un perjura
gloria, nombre, honor, ventura...
cuanto el hombre puede amar.
No olvides, por si hoy te llamo
mi esposa, que de mi honor
soy celoso guardador.
¿Qué me respondes?

NIEV. ¡Que te amo!

LUIS. Mira que nada te escuda
y ya brilla en nuestro cielo
la centella de un recelo
en las sombras de la duda.
Yo te quiero con pasión;
pero más á mi decoro.
¿Qué respondes?...

NIEV. ¡Que te adoro
con todo mi corazón!

LUIS. Dicen que, aquí, desde ayer
vive una mujer sin fama;
no saben cómo se llama
y aquí hay más de una mujer.
¿Una es inocente?

NIEV. Sí.

LUIS. ¿Quién?

NIEV. (Va á contestar «Yo» pero al ver á Martina, que llega por la primera puerta izquierda, dice como involuntariamente.)
¡Martina!

LUIS. (Furioso á Nieves.) Desdichada!
¿Qué has dicho?...
(Martina sale muy pálida. Al ver á Luis y á Nieves

quiere retirarse, y Luis la invita á que permanezca.)

NIEV. (Señalando hácia Martina.)
¿Qué he dicho? Nada.
Que Martina llega aquí.

LUIS. (A Nieves.)
¡Véte!

NIEV. (Mirando á Martina con inquietud.)
¿Y tú?

LUIS. Yo ahora no puedo.
(A Martina.)
Tengo que hablarte.

MART. (Con humildad y tristeza.) ¿De qué?

NIEV. (A Luis; como si temiese dejarle sólo con Martina.)
Te esperan...

LUIS (A Nieves, que se dirije hácia el foro y, al pasar por delante de Martina, la dirige una mirada suplicante.)
Muy pronto iré.

MART. (Hace á Nieves un signo afirmativo sonriendo tristemente; despues se lleva las manos al corazón, como si sintiese un dolor agudo y, mirando al cielo con resignación, añade aparte.)
¡Lo he jurado!

NIEV. (Aparte.) ¡Tengo miedo!
(Alto.)
¡Martina!.

LUIS. (Aparte á Nieves.) ¡Véte y jamás
hables con esa mujer!

NIEV. Pero, ¿qué intentas hacer?

LUIS. ¡Justicia!.. Ya lo sabrás.

(Váse Nieves por el foro. Luis contempla un momento á Martina. Esta demuestra con su actitud el propósito de resistir con abnegación el interrogatorio de Luis.)

ESCENA VI.

LUIS.—MARTINA.

LUIS. (Aparte.)
¡Cuán extraña criatura!

MART. (Aparte.)
¡Dios mio! ¡Nuevos agravios!
¡Aparta ya de mis lábios
el cáliz de la amargura!

LUIS. (Aparte.)
Por ésta sabré al momento
si Nieves me hizo traición.

MART. (Aparte.)
¡Ni un latido, corazón,
que denuncie tu tormento!

LUIS. (Con tono cariñoso y suplicante.)
Ven aquí y dí la verdad
que mi cuidado adivina.
De tí depende, Martina,
toda mi felicidad.

MART. ¿Quién temes que la destruya?
Nieves te ama...

LUIS. (Interrumpiéndola.) Óyeme en calma.
Mírame así... que mi alma
quiere filtrarse en la tuya.
(Martina empieza á creer que Luis la declara su amor y manifiesta temor de que se burle de ella.)

MART. ¿Qué dices?

LUIS. Saber quisiera
si es digna de mi apellido
la que mi amor ha elegido
y ha de ser mi compañera.

MART. (Aparte.)
¿Qué es esto?

LUIS. Por un enigma,
que mi orgullo no consiente,
una mujer inocente
lleva vergonzoso estigma.

MART. ¿Qué es lo que quieres decir?

LUIS. Entre los dos puso el cielo
(Refiriéndose á Nieves. Martina cree que es por ella.)
una muralla de hielo
que el amor puede fundir.
Si á veces la roja llama,
que en el pecho arde escondida,
aparece por la herida...

MART. (Aparte.)

¡Yo deliro! ¿Este hombre me ama?

LUIS. ...tambien un alma sencilla
á la admiración se entrega
del relámpago que ciega,
mas se apaga, apénas brilla.

MART. Pero, ¿qué me quieres? Dí.

LUIS. Con una sola palabra
tú puedes hacer que se abra.
un paraíso ante mí.

MART. ¿Hablas con sinceridad?

LUIS. Y darte ejemplo procuro.

MART. Me engañas.

LUIS. No; te lo juro.
¡Sufro mucho! ¡Ten piedad!
Que me aborreces he oido
y no lo puedo creer.
¿Por qué me has de aborrecer
si yo siempre te he querido?
¡La duda me atormentó!
Tú la puedes disipar.

MART. Pero...

LUIS. (Aparte.) Al fin va á confesar
si Nieves me engaña ó nó.

MART. (Próxima á confesarle que le quiere.)
¡Luis!

LUIS. Mi cariño te ofrezco
y en cambio el tuyo reclamo.

MART. (Con arranque apasionado y deteniéndose como avergonzada.)
Pues bien, ¡te!...

LUIS. (Impaciente.) ¿Nieves?...

MART. (Iba a decir «¡Te amo!» y al oir la pregunta de Luis comprende el error en que ha caido.)
¿Qué?

LUIS. ¡Amo
tanto á Nieves!...

MART. (Transición. Con enojo.)
¡Te... aborrezco!

LUIS. (Enojado y creyendo que Martina se ha burlado de él.)
¡Qué!... ¡Martina!...

MART. (Con tristeza. Aparte.) ¡Cuán hermosa!

¡Huyó al asirla! ¡En verdad
que nuestra felicidad
parece una mariposa!

LUIS. (Con enojo.)
Bastante he rogado. Dí.
¿Póstumo te quiere?

MART. No.

LUIS. Pero Nieves....

MART. ¿Qué se yo
ni qué se me importa á mí?

LUIS. ¡Oh!

MART. (Dirigiéndose á la primera puerta izquierda.)
¡Ni una palabra más!

LUIS. (Deteniéndola.)
Has de hablar. Yo te lo ruego...
¡Te lo mando!

MART. ¿Y si me niego?

LUIS. Si te negases...

MART. (Con altivez.) ¿Qué harás?

LUIS. (Furioso.)
Cumplir un triste deber
al imponerte un castigo.

MART. ¿Qué estás diciendo?

LUIS. (Con violencia.) Te digo
que me vas á responder.

MART. (Quiere marcharse y Luis la detiene con fuerza.)
¡Luis!

LUIS. ¡Detente!... Que no es mucha
mi paciencia y...

MART. Ya lo sé.

LUIS. ¿Responderás?

MART. No lo haré.

LUIS. (Con ira.)
Pues no respondes, escucha.
Martina, eres delincuente;
lo prueba tu confesión,
aquel cínico pregón
de tu conducta impudente.
Anoche, y á la presencia
de la que vá á ser mi esposa,
tu conducta escandalosa
llamó á la maledicencia;

y, como no quiero aquí
tan peligroso enemigo,
hoy, de esta casa, contigo
(Señala á la puerta del foro.)
ha de salir por allí.

MART. ¿Me arrojas de aquí?... ¡Crüel!

LUIS. Sí.

MART. (Con desesperación. Aparte.)
¡Lo dice! ¡No es delirio!
¡Y yo me impuse un martirio
porque fuese feliz él?
¡Y por ella, por los dos
mi honor he sacrificado!
(Como si tomase la resolución de denunciar á Nieves, dice alto:)
¡Oye!...
(Va á hablar y ve á Nieves que aparece en la puerta del foro y cruza las manos como rogándola que no la delate. Martina retrocede. Aparte.)
¡Nieves!... ¡Lo he jurado!

LUIS. ¡Habla!

MART. ¡Nunca!

LUIS. ¡Escucha!

MART. ¡Adios!
Saldré de aquí sin tardar...
¡Fuiste crüel en extremo!...
¡Dios te perdone; mas temo
que no te ha de perdonar!
(Váse por la primera puerta izquierda. Nieves váse tambien por el foro, antes de que Luis pueda verla.)

LUIS. Cumplí mi deber, Martina:
y por ser justo contigo,
¿quién me ha de imponer castigo?

EXP. (Apareciendo en la puerta del foro.)
El chico de la vecina.

ESCENA VII.

LUIS.—EXPÓSITO.

LUIS. (Sorprendido.)
¿Quién?

EXP. El de la bordadora.
LUIS. ¡Oh!
EXP. No tenga usted cuidado,
que ya está todo arreglado.
Vengo de su casa ahora.
Le tengo á usted tal cariño...
LUIS. ¿Qué has dicho?
EXP. Que el que mató
usté en Peñaplata, no
era el padre de ese niño.
Ahí está.
(Llega el niño por el foro.)
LUIS. ¡Vete!
EXP. Al momento.
(Aparte.)
¡Ahora verá lo que valgo!
LUIS. ¡Gracias á Dios que haces algo
con algun entendimiento!
(Váse Expósito por el foro.)
(El Niño trae una carta cerrada y un paquete de otras, dentro de un sobre.)

ESCENA VIII.

LUIS.—NIÑO.

LUIS. ¿Tú aquí?
EXP. Me manda mi madre.
No le choque á usted. Ya sé
que es usted muy bueno y que
no mató á mi pobre padre.
El asistente nos dijo
que se había equivocado.
LUIS. ¡Oh! Sí...
NIÑO. Que usted ha pasado
muy mal rato.
LUIS. ¡Muy malo, hijo!
NIÑO. Mamá me manda á cobrar
la cruz. Yo he dicho que aguarde;
que usted más pronto ó más tarde
nos la había de pagar;

(Movimiento de Luis.)
pero ella...

LUIS. Tiene razón.

NIÑO. (Se detiene como avergonzado.)
Sabe que usted se ha enfadado
y... además. .

LUIS. ¿Qué?

NIÑO. Me ha mandado
que... le pida á usted perdón.

LUIS. (Conmovido y avergonzado.)
¡Perdón... á mí?... ¿Tú?...

NIÑO. (Con timidez.) Sí, eso;
y luego... si usted quisiera...
Me ha mandado que le diera
una cosa.

LUIS. ¿Cuál?

NIÑO. ¡Un beso!

LUIS. ¿A mí?

NIÑO. (Se acerca para besarle.)
Sí.

LUIS. (Retrocede. Aparte.) ¡La expiación!
(Alto.) ¡Quita! ¡Aparta!
(Aparte.) ¡Siento frío!

NIÑO. (Disgustado por el desaire.)
Si usted no quiere...

LUIS. (Llora.) ¡Hijo mio!
(Abrazándole y besándole muy conmovido.)
¡Hijo de mi corazón!

NIÑO. ¿Se pone usted malo?

LUIS. ¿Yo...?

NIÑO. Es que llora usted de un modo...

LUIS. (Ambiguamente.)
El llanto lo borra todo;
¡hasta la sangre!...

NIÑO. (Con prontitud,) Eso no:
ni con greda, ni con sal,
ni con papel y la plancha.
Cuando es de sangre la mancha,
siempre queda la señal.

LUIS. Dios puede...

NIÑO. (Con sencillez.) De esa manera
claro es que se borraría.

Dios sí que la quitaría...
pero falta que quisiera.

LUIS. (Saca unos billetes de Banco y se los entrega.)
Por la cruz....

NIÑO. (Mirando los billetes.) ¡Cuánto dinero!...
Y aún falta.

LUIS. ¡Qué!...

NIÑO. Que he olvidado
darle á usted este recado
(Entrega á Luis la carta y el paquete.)
de parte de un caballero.

LUIS. ¿Cuándo te le ha dado?

NIÑO. Ahora.

LUIS. ¿Quién?

NIÑO. (Pensando un momento.)
No me puedo acordar...
Uno que me suele dar
cartas para la señora.

LUIS. (Sobresaltado al reconocer la letra del sobre, dice aparte:)
¡Él! ¡Oh! ¡Qué rayo de luz!
¿De Póstumo? ¿Qué será?

NIÑO. Voy á decir á Mamá
que cobre lo de la cruz.
(Váse muy contento. Luis abre precipitadamente la carta.)

ESCENA IX.

LUIS sólo, leyendo con voz conmovida.

«Por si mi ausencia te extraña,
»te diré que estoy de viaje.
»Tengo yá hecho el equipaje
»y pienso salir de España.
»Como te vás á casar,
»te remito ese regalo;
»aunque modesto, no es malo
»sabiéndole utilizar.»

—¡Oh! «Son cartas que una dama
»escribía á su galán:
»en ellas vá todo el plan
»para que hagas un buen drama.»
¡Yo sueño! ¡Es su letra! ¡Sí!
¿Nieves? ¡Infame y traidora!
(Abre precipitadamente el paquete y lee una de las cartas.)
«Martina es buena y te adora...
(Acabando de leer la carta de Póstumo.)
»Nieves no es digna de tí...»
(Va á dirigirse á la puerta por donde salió Nieves)
¡Infame!... (Deteniéndose.) ¿Pero es razón
que de ese modo te llame
el hombre que es tan infame
(Enjugándose las lágrimas con enojo.
que hasta llora tu traición?...
Me heriste en el corazón
y me quisiera vengar
y muerte no te he de dar
pues no puedo ¡fementida!
volver á darte la vida...
¡para volverte á matar!
Una mujer delincuente,
¿por qué ha de vivir en calma?
¿Por qué no se lleva el alma
donde la vea la gente?
¡Aún dudo de una inocente
por Nieves!... y es que destella
tanto impudor, tan vil huella
en mi cerebro ha dejado
que no pienso nada honrado
desde que he pensado en ella.
¡Tras de la dicha corrí
y fué insensato mi anhelo!
¿Quién pensaría en el cielo
si hallase la dicha aquí?
Cerca, muy cerca la ví;
quise asirla y se alejó;
la seguí y despareció
y ya nunca volverá...
¡Oh Dios mio! ¿Dónde está

mi felicidad?...

MART. (Muy conmovida.)
Soy yo...
(Al volverse Luis ve á Martina que ha salido por la primera puerta izquierda, pobremente vestida en traje de calle y que avanza muy conmovida y con los ojos bajos.)

ESCENA X.

LUIS.—MARTINA.—Despues DON VALENTÍN.

LUIS. (Mirando á Martina con expresión de amor y admiración, dice aparte:)
¡Bien dice! ¡Por fin te hallé,
felicidad!

VALENT. (Apareciendo por el foro.)
Luis. ¡Es tarde!
Te espera Nieves.

LUIS. (Á Don Valentin, disimulando.)
Que aguarde.

VALENT. ¡Luis!

LUIS. Pronto... ¡Harto pronto iré!
(Alto á Martina.)
¡Tú! (Aparte.) ¡Despacio, corazón!
(Vase Don Valentin haciendo un gesto de impaciencia. Martina avanza poco á poco hácia Luis procurando ocultarle sus lágrimas y él la contempla con expresión de amor y respeto, pero disimulando hasta cuando lo indica el diálogo.)

MART. (Aparte.)
¿Qué hemos de hacer si se niega?

LUIS. (Aparte.)
¡Quiero ver adónde llega
tu sublime abnegación!

MART. (Con voz entrecortada por los sollozos.)
¡Luis!... ¡Adios!... Voy á partir...
para... ¡nunca más! volver...
Como ya... no te he de ver...
me... he querido despedir.

Perdona mi... indiscreción...

(Luis, profundamente afectado, hace un movimiento hácia Martina, pero se contiene y oculta el rostro para que ella no le vea llorar, diciendo aparte:)

LUIS. ¡Yo me ahogo!

MART. (Se dirige muy despacio á la puerta del foro, se vuelve hácia Luis y, avanzando tímidamente, hace ademán de prosternarse, diciendo:.)

¡Adios... hermano!

¡Luis!... ¿Me quieres dar la mano?

LUIS. (Con expresión de amor.)

¡La mano y el corazón!

MART. (Se levanta, dá un grito extraño de sorpresa y alegría y dice como si no pudiera comprender:)

¡Qué ha dicho!

LUIS. ¡Te amo!

MART. (Fuera de sí.) ¡Tú!

LUIS. ¡Sí!

MART. (Como si temiese soñar tanta felicidad.)

¿Qué? ¡Yo!

LUIS. (Haciéndola levantar la cabeza.)

¡Tú eres inocente!

MART. ¡Sí!

LUIS. Mira á Dios frente á frente,

que puedes mirarle así.

¡Te amo! ¿Quieres ser mi esposa?

MART. (Mira á Luis con expresión de suprema y dolorosa alegría, y como si la sorpresa de tan inesperada felicidad la hubiese producido un acceso nervioso, mira en derredor con extravío y prorrumpe en una risa convulsiva que se irá acentuando progresivamente.)

¿Yo?... ¿Tú?... ¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡Inhumano!

(En un momento de calma, añade:)

¡Yo era el mísero gusano!...

Ahora soy la mariposa

LUIS. ¡Mi dicha!

MART. (Prorumpe en otra carcajada, y al acabar de reir se lleva las manos al corazón, dá un grito de dolor, vacila, y cae en brazos de Luis.)

¿Yo?... ¡Sí! ¿Verdad?

LUIS. (Gritando.)

¡Martina! ¡Socorro! ¡Aquí!...
¡Mi ventura!...

MART. (Hace un esfuerzo supremo para besar á Luis en la frente y, antes de poder conseguirlo, cae muerta señalando al cielo.)
¡Es tarde!... ¡Allí!...

(Llegan precipitadamente DON VALENTÍN, NIEVES, EXPÓSITO y los amigos.)

VALENT. / NIEV. (Con espanto.) ¡Muerta!

LUIS. (Con desesperación.) ¡De felicidad!
(Pausa.—Luis coge á Nieves por un brazo y la obliga á arrodillarse ante el cadáver de Martina, diciendo:)
¡De hinojos ante mi esposa!...
¡Tras la apariencia engañosa
de la dicha corrí en vano!
(Señalando á Martina.)
¡Mariposa fué el gusano!...
¡Ya es ángel la mariposa!

(Cuadro.—Nieves cae arrodillada á los piés de Martina; Don Valentín cerca de ella; Expósito más hácia el foro; los amigos en un grupo, y Luis sosteniendo el cadáver de Martina. Cae el telón muy despacio.)

FIN DE LA COMEDIA.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
5	4	Crisis total.—j. o. v......	1	D. Eusebio Sierra.....	Todo.
4	2	El 11 de Diciembre—c. o. v	1	F. Flores García...	»
4	1	El primer número.-j. o. v.	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
3	2	Los gorrones.—j. o. p....	1	Manuel Matoses...	»
2	2	¡Nicolás!.—c o. p........	1	Eusebio Sierra....	»
2	2	Oler donde guisan. c. o. p	1	D. E Sanchez Castilla.	»
2	3	Perros y gatos.—j. o. v...	1	José Estremera....	»
4	4	Robo en despoblado-c. o. p	2	Sres. R Carrion y Aza.	»
4	2	¿Si me saldré con la mia? c. o. p.......	1	D. M Gomez de Cadiz.	»
2	2	Tú lo quisiste.—j. o. v...	2	Pedro Gorriz......	»

ZARZUELAS.

		A la Pradera............	1	D. Juan Maestre.....	L
		Cosas de España (*revista*).	2	Sres. Cuesta, Criado, Alba y Causinos..	L. y ½ M
2	2	Efectos de 301 dias......	1	D. Ildefonso Valdivia	L.
7	5	El lavadero de la Florida..	1	Isidoro Hernandez	M.
		El ruiseñor..............	1	Tomás Reig......	M.
		La gran noche...........	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
		Los timadores...........	1	D. Pascual de Alba....	L.
		La Plaza de Anton Martin	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto, Chueca y Valverde.....	L. y M.
		Mazapan de Toledo......	1	D. Angel Rubio......	M.
		Tirios y troyanos.......	1	Vega y varios....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplare directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.